

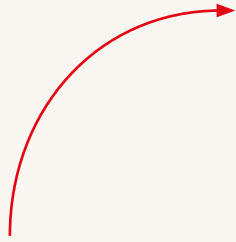
sentido←común

CAMINAR ENTRE IGUALES

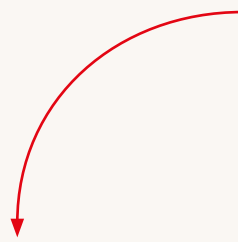


América Latina: La ola plebeya

INDICE

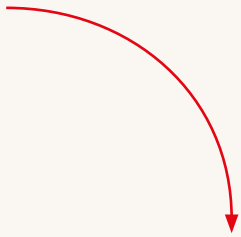


De lo que se trata

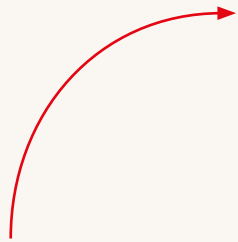


América Latina vive
un nuevo tiempo

RICARDO PATIÑO AROCA

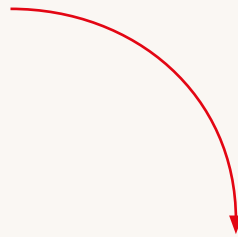


Cartón de Hernández



Popular o progresista
(o la paradoja argentina)

ADRIANO PEIRONE



Notas sobre las elecciones
presidenciales en Brasil y el
escenario que se vislumbra

CRISTINA CAVALCANTE

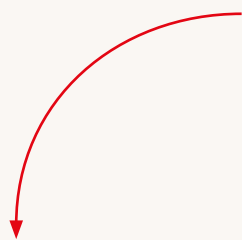
sentido  **común**

CONSEJO EDITORIAL Lorenzo Meyer, Enrique Semo, Elena Poniatowska, Paco Ignacio Taibo II, Pedro Miguel, Beatriz Aldaco, Héctor Díaz-Polanco, Rafael Barajas "El Fisgón", José Hernández, Rafael Pineda "Rapé", Armando Bartra, José Gandarilla, Violeta Vázquez-Rojas, Silvana Rabinovich, Elvira Concheiro, Violeta Nuñez, Diana Fuentes, Elisa Godínez, Juan Pablo Morales, Irving Rojas, Víctor Aramburu, Adrián Velázquez.

DIRECTOR FABRIZIO MEJÍA | **SUBDIRECTORA** RENATA TURRENT | **EDITOR** SAMUEL CORTÉS | **DISEÑO** ANDRÉS MARIO RAMÍREZ CUEVAS

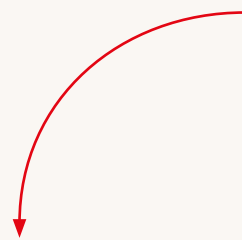
<http://sentidocomunmx.com>

ÍNDICE



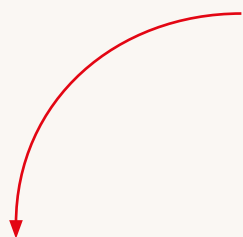
Proceso constituyente
en Chile: la distancia
entre experiencia y élite

CAROLINA BRUNA



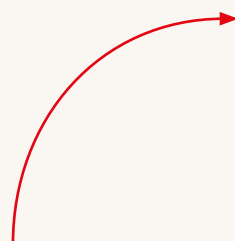
Petro con el viento
en contra

JUAN SEBASTIÁN GRANADA-CARDONA



El aire arroja odio

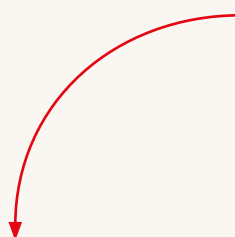
GALO MORA WITT



DATO ENCERRADO

La patria grande

IRVIN ROJAS Y VÍCTOR ARAMBURU



HISTORIETA

Nuevo tiempo
para America Latina

PATIÑO Y PELAÉZ

De lo que se trata



Tras recorrer América Latina, a mediados del siglo XVIII, Alexander von Humboldt escribió una esperanza y una certeza: “Encontrarán soluciones a la guerra, opresión y a la abominación que es la esclavitud”. Casi dos siglos y medio después de lo escrito por el pensador que se definió como “mitad americano”, América Latina ha empezado a encontrar su lugar en el mundo después del neoliberalismo. Se vive en este momento la segunda ola de las democracias plebeyas en el continente, ejemplo democrático para una Europa y un Estados Unidos sumidos en el regreso de los fascismos.

En este número hemos convocado a ensayistas que nos ayuden a pensar en esta nueva realidad que, tras un periodo de retorno neoliberal, ahora también cuenta con el proceso mexicano. Comenzamos con una visión comprensiva sobre el continente y su lugar en el mundo en el texto de quien fuera ministro de Relaciones Exteriores y de Finanzas del gobierno de Rafael Correa, Ricardo Patiño, dirigente del movimiento Alianza País. Adriano Peirone, director de la Facultad Libre de Rosario,

Argentina, nos ayuda a problematizar el tema de progresismo entre el peronismo y el kirchnerismo. Frente a la nueva elección de Lula en Brasil, Cristina Cavalcante, de la Universidad Estatal de Londrina, en Sao Paulo, nos conduce a cómo será ese proceso que, como nos dice, no implica el fin de la ultraderecha brasileña. Y, ante el reciente rechazo de la nueva Constitución en Chile, Carolina Bruna nos ofrece un panorama de lo que viene. Subimos por el continente humboldtiano hasta Colombia, de la mano de Juan Sebastián Granada-Cardona, donde la coalición de Gustavo Petro obtuvo el triunfo democrático en un país que tiene bases militares norteamericanas y que fue el modelo de la fallida “lucha contra las drogas”. Cerramos este número dándole la bienvenida al escritor Galo Mora, ministro de Cultura del gobierno progresista de Ecuador y quien está actualmente viviendo como asilado en el México de López Obrador. El novelista nos presenta una reflexión sobre la otra cara del progresismo latinoamericano: el odio de las derechas. Esta es nuestra fotografía de la segunda ola en América Latina. Al leerla en conjunto nos queda una de las formas que tomaron las soluciones de las que Humboldt estaba tan seguro.

América Latina vive un nuevo tiempo

El sistema capitalista siempre emerge de las épocas de crisis, en un proceso de concentración y centralización del capital que va de la mano con el empobrecimiento de la clase trabajadora, e incluso de la clase media.



Después

de la caída del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión Soviética (1991), muchos de los países de Europa del Este, que se suponía que vivían “el periodo de transición al socialismo”, reinstauraron las condiciones capitalistas de producción dentro de sus fronteras (incluida la Federación Rusa), a la vez que adoptaron los sistemas políticos liberales de occidente.

Sin embargo, el país más poblado del mundo, China, desde mucho antes (1978), había decidido adoptar un rumbo propio “cruzando el río sintiendo las rocas a cada paso” (Deng Xiaoping). A partir de la política de reformas y apertura gradual, el país asiático fue dando paso a una economía abierta al mercado a la vez que desde la conducción política del Partido Comunista Chino aseguraba el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida de la población, en cumplimiento de los planes quinquenales, manteniendo el control de los sectores estratégicos, de los conglomerados empresariales, del sistema financiero y de la propiedad de la tierra.

En esas nuevas condiciones, durante las últimas tres décadas China ha alcanzado un ritmo de crecimiento de la economía incomparablemente superior al de cualquier otro país del mundo, superando el promedio de crecimiento de los países más industrializados del planeta. Su Producto Interno Bruto (medido en paridad de poder adquisitivo) ya superó al de Estados Unidos en el 2014.

Veamos estos indicadores: durante el período 2007-2020, la economía europea¹ se mantuvo prácticamente estancada, con un crecimiento de apenas el cuatro por ciento; la japonesa² creció un 10 por ciento, y la de Estados Unidos³ en 44 por ciento. Por su parte, la economía china⁴ creció en un sorprendente 314 por ciento.

Actualmente, China es el principal exportador de productos industriales y el principal importador de bienes primarios del planeta; el principal inversionista de proyectos

de infraestructura fuera de sus fronteras y el país que tiene el mayor registro anual de patentes industriales.

En suma, hay un declive del control imperial de Estados Unidos-Europa-Japón sobre el mundo y un ascenso de la influencia de la economía china. Sin disparar un solo tiro, China ha ido desplazando paulatinamente la influencia occidental, y particularmente la norteamericana, en amplias regiones del mundo.

El análisis precedente adquiere relevancia si consideramos que las posibilidades de desarrollo endógeno y soberano de cualquier país latinoamericano (más aún de los de pequeña dimensión) requiere necesariamente un nivel de “desconexión” de los países que durante el último siglo, y un poco más, se han convertido en receptores privilegiados de sus materias primas y su fuerza de trabajo barata, en el contexto de la división internacional del trabajo.

En esta coyuntura, América Latina está viviendo momentos de transición histórica. Ciertamente, después del periodo independentista de principios del siglo XIX no se había producido ningún otro que estuviera impregnado de tan profundos cambios capaces de modificar las viejas estructuras económicas, políticas y sociales de los países latinoamericanos, así como su relación internacional.

Por ahora dejaremos de lado las razones que dan origen a la aplicación de las políticas neoliberales en América Latina en las décadas de 1980 y 1990, limitándonos a afirmar que las mismas produjeron efectos negativos en el ritmo de crecimiento, en la estructura productiva y en la distribución de la riqueza en la región.

El sistema capitalista siempre emerge de las épocas de crisis, en un proceso de concentración y centralización del capital que va de la mano con el empobrecimiento de la clase trabajadora, e incluso de la clase media. Esa es su dinámica, su lógica interna: la supervivencia incremental del capital como prioridad, aunque vaya dejando el camino sembrado de pobreza y muerte.

Y ese conjunto de gente golpeada y empobrecida por la crisis, desde 1998 y durante toda la primera década del presente siglo, castigó en las urnas a los partidos políticos

1 <https://datos.bancomundial.org/pais/union%20europea>. Unión Europea.

Año 2007: 14,73 billones; año 2020: 15,03 billones de dólares.

2 <https://datos.bancomundial.org/pais/japon>. Japón. Año 2007: 4,58 billones; año 2020: 5,04 billones de dólares.

3 <https://datos.bancomundial.org/pais/estados%20unidos>. Estados Unidos.

Año 2007: 14,47 billones; año 2020: 20,89 billones de dólares.

4 <https://datos.bancomundial.org/pais/china>. China. Año 2007: 3,55 billones; año 2020: 14,69 billones de dólares.

que durante los 80 y 90 aplicaron políticas económicas que protegieron la tasa de ganancia de los grandes bancos y empresas; y, en su reemplazo, escogió a quienes les ofrecían cambiar las prioridades y gobernar en favor de los pobres y marginados.

Al cerrar la primera década del siglo XXI, ocho países sudamericanos y cinco de Centroamérica y el Caribe eran gobernados por presidentes progresistas y de izquierda. Todos ellos con una fuerte inclinación antineoliberal. Provenían de familias pobres y de clase media, tenían experiencias en la lucha social, estaban decididos a recuperar el rol del Estado y gobernaban en sintonía con los sectores populares.

Tal fue el éxito de esos procesos que seis de los ocho gobiernos progresistas y de izquierda de Sudamérica fueron reeligidos al menos por tres ocasiones consecutivas (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela), lo que evidencia la aprobación a su gestión. Lo cual era de esperarse, porque la nueva política reguladora y redistributiva que el Estado “se atrevió” a llevar a cabo permitió aumentar significativamente la producción, junto con el nivel y la calidad del empleo, mejorar las remuneraciones, reducir la pobreza y la indigencia, y alcanzar estabilidad política.

Estos cambios fueron posibles porque esos gobiernos decidieron desconectar sus políticas públicas, en particular las económicas, de la influencia de los países y organismos internacionales que siempre las orientaron: no hacia los intereses de nuestros pueblos, sino a los de sus empresas.

Para citar los casos de Ecuador y Bolivia, los resultados, muy exitosos, del manejo de su política económica tuvieron mucho que ver con la distancia (desconexión) que tomaron del tutelaje del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. Pero también con la decisión de diversificar sus relaciones internacionales, lo que les permitió encontrar aliados internacionales para sustituir los requerimientos financieros, tecnológicos, de mercado, etcétera, que a estos gobiernos de izquierda les negaron los socios “tradicionales” de Estados Unidos y Europa.

Ecuador pudo financiar una gran parte de la extraordinaria infraestructura vial, energética y social construida durante el gobierno de Rafael Correa en la década de 2007-2017 porque contó con recursos provenientes de:

- reestructuración heterodoxa de la deuda externa (rechazada por el FMI y “castigada” por el sistema financiero occidental con el cese de créditos)
- renegociación de los antiguos contratos petroleros perjudiciales para el Estado (criticada por afectar la “seguridad jurídica”)
- repatriación de recursos financieros depositados en bancos de los países centrales, lo cual mantenía artificialmente desfinanciado al país
- reestructuración del sistema financiero público, que permitió mayor autonomía y racionalidad de la gestión gubernamental
- rigurosa recaudación impositiva

Varias de estas decisiones no habrían sido posibles si se mantenían vigentes los contratos de préstamo financiados por el FMI.

A pesar de los importantes recursos logrados con las decisiones relatadas arriba, esto no habría sido suficiente para financiar el ambicioso Plan Nacional del Buen Vivir si, al mismo tiempo, el Ecuador no hubiera diversificado sus relaciones internacionales, logrando espacios de cooperación con países que estaban fuera del ámbito de influencia de la triada Estados Unidos-Europa-Japón.

Particularmente, la relación con China permitió que se utilizaran los recursos de ambas naciones para atender sus intereses comunes: Ecuador todavía requería financiamiento (que tenía China) para construir obras de infraestructura que no se habían atendido durante las tres últimas décadas, y China requería asegurar la provisión de petróleo (que tenía Ecuador) para atender las necesidades de sus procesos industriales.

Estos intercambios se concretaron sin mediar condiciones como las que acostumbra imponer el FMI, que como hemos sabemos limitan la autonomía nacional y tienen efectos perjudiciales para el Estado y para la población.

Con el nacimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008 y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) en 2011, se comenzaron a abrir oportunidades de colaboración de un tipo similar al reseñado, pero a nivel regional, y es justamente en esos años cuando comienza a fraguarse una estrategia de restauración conservadora que logra, desafortunadamente, frustrar los objetivos de integración regional y de articulación a nivel de otros bloques.

Por ejemplo, en julio del 2014 los presidentes de los países de la Unasur se reunieron con los mandatarios de los países del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), quienes habían creado para entonces el Banco del BRICS. En febrero del 2015 se reunieron los presidentes de la Celac con el mandatario chino para fortalecer la cooperación mutua, no sólo financiera sino también económica y especialmente tecnológica. Se iniciaba así un diálogo interbloques del Sur-Sur con expectativas muy auspiciosas.

Pero dos hechos políticos afectaron estas y otras iniciativas regionales: el triunfo de Mauricio Macri como presidente de Argentina en noviembre del 2014 y la destitución ilegal de Dilma Rousseff como presidenta de Brasil en septiembre del 2015. Estos hechos también dinamitaron la inauguración del Banco del Sur (integrado por siete países sudamericanos), prevista para este último año.

Años atrás, en 2002, un fugaz golpe de Estado contra Hugo Chávez en Venezuela, el intento secesionista de las élites bolivianas en 2008 y el intento de golpe de Estado contra Rafael Correa en 2010 nos demuestran el afán de las élites de desaparecer a los gobernantes que no se les someten. En estos casos, los intentos no tuvieron éxito.

Sin embargo, otros intentos desestabilizadores lograron sus objetivos. En 2009, los militares derrocaron a Manuel Zelaya en Honduras; en 2012, el senado paraguayó destituyó ilegítimamente a Fernando Lugo; en 2016, Dilma Rousseff fue destituida, con acusaciones falsas, por el congreso de Brasil; y en 2019, en pleno proceso de escrutinio electoral en el que Evo Morales ganaba la presidencia por cuarta ocasión, fue destituido por un golpe militar, con el apoyo descarado del secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Adicionalmente, una estrategia de persecución jurídica (*lawfare*) contra los líderes progresistas de la región continúa en marcha. La guerra jurídica recurre a la colusión de las élites locales, la prensa y el sistema judicial para primero escoger a la víctima, después inventar supuestos delitos para desacreditarla en los principales medios de comunicación y, finalmente, procesarla y condenarla, entonces tan esquilmada en los medios que incluso una parte de la población llega a creer que las acusaciones tienen algún asidero.

Este procedimiento se usó contra dirigentes de izquierda: Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil,

Cristina Fernández en Argentina, Rafael Correa y Jorge Glas en Ecuador, y decenas de dirigentes latinoamericanos que en muchos casos han tenido que recurrir al refugio y el asilo en países hermanos.

Así pues, en clara coordinación con los poderes fácticos de Estados Unidos, la derecha latinoamericana ha impulsado una estrategia para frustrar los anhelos de liberación definitiva de los pueblos latinoamericanos.

Pero, a pesar de toda esa guerra sucia, la disputa en la región continúa. En el 2018, Andrés Manuel López Obrador ganó contundentemente las elecciones presidenciales en México y Nicolás Maduro fue reelegido ampliamente para un segundo mandato en Venezuela; en 2019, Alberto Fernández y Cristina Fernández recuperaron la presidencia para el peronismo en Argentina; en el año 2021, tres resultados: Pedro Castillo, un profesor rural, ganó las elecciones en Perú, Daniel Ortega logró un amplio triunfo electoral en Nicaragua y Gabriel Boric fue elegido presidente de Chile; por último, Gustavo Petro se convirtió, en el 2022, en el primer dirigente de un partido político de izquierda que ganó la presidencia de la república en Colombia, país convertido en la punta de lanza del gobierno de Estados Unidos en Sudamérica, con la mayor presencia de bases militares y un millonario presupuesto “antisubversivo”.

Las expectativas del triunfo electoral de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil en octubre del 2022 permitiría fortalecer aún más esta nueva correlación de fuerzas en favor del progresismo, la soberanía y el desarrollo endógeno de los pueblos de América Latina.

Tendríamos ante nosotros la posibilidad de volver a poner en marcha a la Unasur y fortalecer a la Celac, esta última custodiada celosamente en los años recientes por los gobiernos de Bolivia, México y Argentina.

Corolario: para lograr un desarrollo económico y social de mediano plazo, los países latinoamericanos requieren construir una agenda de desarrollo propia y, además, llevar a cabo un proceso de conexión-desconexión inteligente en sus relaciones con países y con organismos financieros y de desarrollo internacionales.

No se trata de pasar de un nivel de dependencia a otro, sino de ejercer soberanamente las políticas públicas, identificando a aquellos países con los que se puedan lograr los mejores acuerdos de cooperación mutua en favor de nuestro desarrollo nacional. ←

GIRO A LA IZQUIERDA



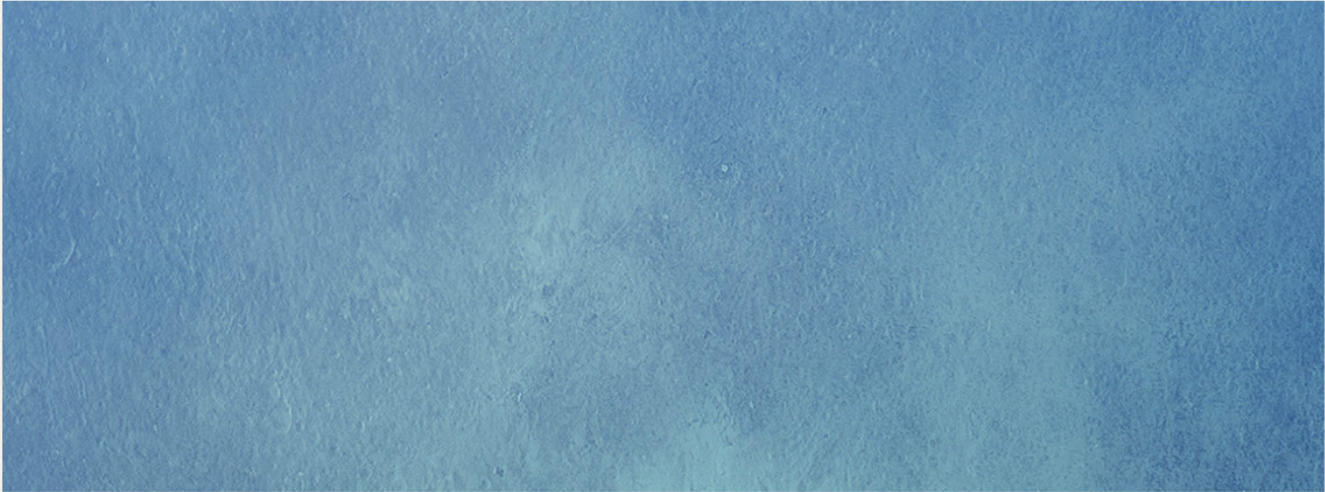
Hernández

EL CARTÓN DE HERNÁNDEZ

Popular o progresista

(o la paradoja argentina)

Si cada sociedad se propone los problemas que es capaz de resolver, cada una también, podríamos decir, se plantea la excepcionalidad para sí misma que es capaz de soportar, hasta que se demuestre lo contrario



Handwritten signature

Si cada sociedad se propone los problemas que es capaz de resolver, cada una también, podríamos decir, se plantea la excepcionalidad para sí misma que es capaz de soportar, hasta que se demuestre lo contrario. En Argentina, la cuestión de una constitución excepcional que la diferenciaría, por ejemplo, por su composición de clases —*medias* sobre todo—, tanto del continente europeo, como del que efectivamente integra, el latinoamericano, ha sido un deporte cultivado por largas décadas. Si tuviéramos que sostener esa posición para hablar del presente argentino, intentando entonces considerar, por defecto, un marco general del que sin embargo se distancia a nivel regional, una forma de hacerlo podría remitir al rol del *progresismo* en las “oleadas” de estos últimos años.

Vamos a arriesgar la hipótesis explícitamente: si el componente progresista aparece notablemente en los últimos procesos políticos de los países latinoamericanos, en Argentina pasó de ocupar un lugar oscilante durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) a ser desplazado al punto de estadio de consumación en la actual fórmula presidencial Fernández-Fernández. El kirchnerismo, internamente negociado entre su tradición peronista y la intención transversal de partida, de articulación ampliada con los sectores democráticos no peronistas, en su equilibrio político contenía en gradaciones variables la perspectiva progresista. ¿Cuál sería ésta? La de los laboratorios capitalinos, históricamente no nacionales-populares, que en lo teórico podrían ubicarse en la retórica sobre *lo subalterno* por derechos de estudio —acaso vía facultades y universidades cruzadas— y en lo político, en nuevos encuentros de las herencias anticorrupción, más algo de vecinalismo porteño moralmente impoluto. Despreocupado de la cuestión laboral y de la estrategia nacional, ese progresismo fue adquiriendo cada vez más centralidad —vía el acercamiento, por ejemplo, por derechos civiles— en la estructura kirchnerista, hasta disputarle fuertemente el lugar en su cosmovisión general nada más ni nada menos que al peronismo, como doctrina y sobre todo como horizonte.

El progresismo, de hecho, puede ser el puente efectivo entre el peronismo del kirchnerismo y sectores que, si bien no son antiperonistas, nunca estuvieron cómodos

El progresismo, de hecho, puede ser el puente efectivo entre el peronismo del kirchnerismo y sectores que, si bien no son antiperonistas, nunca estuvieron cómodos con esa raigambre nacional y popular.

Ese progresismo, radiante tras la victoria electoral del Frente de Todos, y hoy en retirada bajo pedidos de permiso en voz baja, contiene una percepción cosmopolita del rol de Argentina en la trama "global".

con esa raigambre nacional y popular. ¿Qué sería el progresismo argentino entonces? Precisamente, ha sido también el punto de apoyo, de encuentro posibilista, de propuesta para "retornar mejores", tendida entre Cristina Fernández de Kirchner y Alberto Fernández, *renovador* por indefinición bajo el intento de desconocerse un poco para tolerarse juntos. Ese progresismo, radiante tras la victoria electoral del *Frente de Todos*, y hoy en retirada bajo pedidos de permiso en voz baja, contiene una percepción cosmopolita del rol de Argentina en la trama "global". De perspectiva económica y —en el mejor de los casos— desarrollista, tiene, entonces, con el peronismo —somos generosos— la diferencia esencial de proponer que la justicia social es un objetivo al que se debe arribar *desde* el desarrollo.

En retirada del cartel de definir la *forma* del progreso social, por una reducción de las fórmulas políticas al asunto de la corrección del discurso, la trama de la conquista vacua de poder político por ese progresismo ha sido confundir la capacidad seductora ajena con la propia. Esa distorsión, acaso negación de la estructurada historia nacional —no sería válido descartar que se debiera a una forma insuflada de lecturas detallistas de la realidad de la India para fundamentar el polo de producción intelectual de los gramscianos anticoloniales que ingresaron a ser invitados a todas las universidades del mundo gracias al reconocimiento propinado por las academias norteamericanas—, les ha permitido acceder a la capacidad de hablar del Estado, de la Producción y de las tradiciones nacionales —por ser antojadizos— con displicencia superadora.

El —en extremo llamativo— avance de posiciones, entre populares y progresistas, en los países de la región —siendo esta negociación polar la que debería ser el

prisma para leer esos procesos en clave social y política—, con la coronación de Gabriel Boric en Chile, de Luis Arce en Bolivia, de Xiomara Castro en Honduras, de Gustavo Petro en Colombia y acaso de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, ha permitido a la perspectiva progresista ubicarse como la consumación de superaciones históricas que devenían ineluctables. En ese marco, que el sagaz Álvaro García Linera considera de *nueva ola*,¹ la filosofía progresista coronó al *Frente* en su oleada y permitió a nuevos funcionarios y consejeros proponerse los paladines a nivel nacional de una pedagogía de lo intachable en el tiempo porvenir. Sin embargo, eso parece estar en retirada. Y ha dejado, divisamos, un serio vacío que no pareciera fácil de poder saldarse, aun con un año y medio por delante de gobierno nacional. La dificultad de ese progresismo para divisar las formas efectivas del conflicto social que desmadran a la sociedad argentina, acostumbrada por lo demás a *quilombificar* —para usar el concepto de un *General* relevante— es lo que no termina de evidenciar hacia dónde terminarán de decantar los ribetes de la crisis que estamos atravesando. La coronación como ministro de Economía en el gobierno del *Frente de Todos* del excandidato a presidente (opositor al kichnerismo) Sergio Massa aplica como respuesta de autoridad —que el peronismo siempre tiene mano para quien la pida— a ese vacío político que seguía cargándose desde los funerales masivos —como el de Diego Maradona— hasta al valor de la moneda nacional. Es, en definitiva, la explicitación de esa lenta retirada progresista.

Una de las hipótesis sobre las que han querido oscilar ha sido la del *empate hegemónico*, que uno de los viejos del panteón *progre* ha hecho célebre, a partir de una frase del economista Marcelo Diamand. Leída esquemáticamente, esta explicación permitiría, además de proponer la necesidad de una salida negociadora,

1 La segunda oleada progresista latinoamericana, por Álvaro García Linera.

<https://www.nodal.am/2021/11/la-segunda-oleada-progresista-latinoamericana-por-alvaro-garcia-linera/>

Alberto Fernández ha tenido, en medio de su capilaridad equidistante, una acción de identificación de actores sobre los cuales apoyarse que ha puesto al descubierto las negaciones más problemáticas de las políticas bajo el gobierno de Cristina.

colocar la idea de que esa posición tercera sería nada más que un trámite discursivo que podría permitir un acuerdo para el desarrollo. Ese arbitraje sin cambiar las reglas de juego —de ese *empate*— parecía abrirle a la figura de Alberto Fernández la posibilidad de arbitrar sin angustiarse, como bien sostuvo él mismo, pensándose destinado a cumplir este rol amén de su voluntad reformista.²

Desbordada esa hipótesis por la ingobernabilidad económica que ha producido, al punto de arriesgar un abismo de conflictividad social bajo un gobierno peronista, fue Cristina Fernández de Kirchner quien realizó un desplazamiento en vivo, que estamos divisando —y que acaso no debería desconectarse completamente de la renovada virulencia en su contra—, de recostarse en la doctrina nacional. Y este es el momento político, astillado por varios costados, que atraviesa Argentina. Pero si decimos *político* no es porque sea sólo un desplazamiento que pueda reconfigurar dos o tres lugares, o acaso el cuestionar la manera en que se estaban pensando los frentes electorales. La indicación planteada alude a que, en Argentina, a la luz de la situación regional, se estaría volviendo a jugar al interior de la trama organizacional realmente existente, una posible interpelación social de lo que se entiende por gobierno popular. O dicho de otra forma: incluso días antes del intento magnicida contra ella, Cristina Fernández de Kirchner había realizado una vuelta a la confrontación peronismo-antiperonismo, más que insinuando una nueva estrategia sobre los fierros nacionalpopulares. Pero su encerrona de confrontación de ese “nosotros” peronista contra la embestida opositora por medio de los poderes judiciales y mediáticos, no salda ni de cerca la desazón frente al presente, y sobre

todo hacia un porvenir que “no ha retornado mejor”, sino regresivo y antiheroico.

Alberto Fernández ha tenido, en medio de su capilaridad equidistante, una acción de identificación de actores sobre los cuales apoyarse que ha puesto al descubierto las negaciones más problemáticas de las políticas bajo el gobierno de Cristina. Fue, tal vez, su elemento no progresista más interesante. Fue, acaso sólo en este punto, más ortodoxamente peronista que ella: identificó y reconoció públicamente a las organizaciones del trabajo realmente existentes. La Confederación General del Trabajo (CGT) y la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPA) no recibieron cuestionamientos —tampoco, a decir verdad, una traducción de sus banderas, ni históricas ni proyectivas—, sino una invitación a la palestra de actores con capacidad de voz. Este peronismo, dador, en el imaginario astillado pero imaginario al fin, de nada más ni nada menos que de una *columna*, y de una táctica —“golpear para negociar”—, podría haber despertado en Cristina la importancia central que permitiría tener: en lugar de confrontarlo, intentar reconducirlo bajo el gran rótulo del movimiento nacional. Frente a la avanzada de la oposición por medio del poder judicial contra ella, lo que puede haber vuelto es una Cristina, decíamos, que pareciera entonces aprender de estas mínimas gestualidades de Alberto Fernández con sectores realmente existentes, para asumir la frase de un opositor propinada en estos días —“Son ellos o nosotros”, dijo un diputado nacional, Ricardo Lopez Murphy— traduciéndola en “Vienen contra el peronismo”,³ realizando ella también un distanciamiento, precisamente en este punto, del discursivismo sin sociedad y organización de las corrientes del progreso cultural.

2 Alberto Fernández en entrevista con Jorge Fontevecchia: <https://www.youtube.com/watch?v=64QdTMSea9Q>

3 Cristina respondió de esa forma el alegato del fiscal que pidió 12 años de prisión para ella en medio de una causa que la tiene en el centro, sin lograr, luego de años, presentar cargas de prueba fehacientes en su contra.

¿Cuánto de su tensión mal resuelta entre un paradigma progresista y un paradigma popular, si habláramos en forma esquemática, podría anunciar la forma de la oleada general?

¿Argentina viene a la saga de los procesos regionales, o puede ser, bien mirada, un territorio donde se labren claves que simultáneamente se vean bien evidentes en distintos países latinoamericanos? ¿Cuánto de su tensión mal resuelta entre un paradigma progresista y un paradigma popular, si habláramos en forma esquemática, podría anunciar la forma de la oleada general? Conceptualizar procesos en curso es acción espinosa en forma evidente, pero ello no nos puede hacer negar la tarea ineluctable. Caracterizar procesos sociales que capten preeminencias conceptuales en gobiernos o actores decisivos de nuestra trama común no por difícil es imposible, y el progresismo es una concepción demasiado potente como presupuesto autojustificadorio de orientaciones de políticas que no detentan incapacidad de efectos sociales. Sin hibridaciones con otras tradiciones regionales, estos efectos pueden volverse dramáticos. Aun en caliente, la negativa a la reforma constitucional en Chile, donde el progresismo latinoamericano identificaba una ‘avance’ a pura facilidad, donde la inevitabilidad no jugaba un lugar menor, nos habla de una dificultad de base para ver por dónde lo social se conflictúa. Y es precisamente en ese estado de cosas que el laboratorio argentino juega sus fichas hoy para destrabar una capacidad colectiva taponada por ideas de progreso que, por no situarse debidamente, terminan por retrasar una aparición.

El pueblo, más la figura del patriota acaudillado, más la democratización de las decisiones y poderes en disputa, resulta un trípode de justicia retrasada, y a la espera de su arribo. Desde esta perspectiva político-intelectual, el pueblo nunca, todavía, ha intervenido del todo. Nunca lo suficiente. Y queda resguardado de las distorsiones, los ilícitos, las componendas y los poderes espurios que traicionaron el tiempo fundador de la modernidad americana, sostenía Nicolás Casullo hablando del populismo clásico en la región.⁴ ¿Cuál será la forma argentina actual de intentar encauzar el hervidero social y subjetivo que el gobierno de Mauricio Macri y luego la pandemia aceleraron, y ponen la política democrática frente a sus abismos impensados? ¿Tendrá una vida más el kirchnerismo y tiempo para saber conducir un andamiaje de formaciones sociales solapadas que aún no están del todo conocidas, pero que sin embargo no dejan de escenificar atolladeros de violencia cada vez menos implícita? ¿Sabremos asumir que, como dice Casullo, el pueblo no ha intervenido del todo? ¿Habrá una propuesta no progresista de la justicia social que, hincándose en la bestia contemporánea, pueda abrir otra época donde trama popular y gobierno no sigan dosificados?

Acaso sobre esto discurrirá el drama argentino que juega en estas horas sus fichas, en un tablero en el que pareciera no haber lugar al empate. ←

4 Casullo, Nicolás. «El populismo», en *Las cuestiones*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

**Notas sobre las elecciones
presidenciales en**

Brasil

y el escenario que se vislumbra

La victoria de Lula será una batalla ganada,
pero el Estado de ahora ya no es el mismo
que el de veinte años atrás



1. Lula es el favorito, pero el bolsonarismo aún no se marchita

Desde el inicio de la campaña electoral, Luiz Inácio Lula da Silva aparece como favorito en todas las encuestas, aglutinando cerca de 44 por ciento de las intenciones de votos para la primera vuelta.¹ Para una eventual segunda vuelta, el expresidente vencería frente a cualquiera de los demás candidatos. Pero su principal rival sigue siendo Jair Bolsonaro, que aparece en las últimas encuestas con 34 por ciento de la intención del voto.²

El actual presidente de Brasil sigue teniendo más fuerza entre los evangélicos y la parte de la población con mayores ingresos. Preocupante es el aumento de sus intenciones de voto entre los sectores populares, que ganan hasta dos y entre dos y cinco salarios mínimos,³ un movimiento que puede estar vinculado al reciente aumento del valor del *Auxílio Brasil*, programa social que pasó de los 77.6 a los 116 dólares y que sustituyó el *Bolsa Família*.

Sin embargo, el actual gobierno también tiene un rechazo de más del 50 por ciento, que se mantuvo durante todo el último año. Son muchos los datos que expresan el desastre de casi cuatro años de ultraliberalismo económico y que explican el descontento de la mayoría de la población: estancamiento económico; tasas de desempleo que rebasaron el 14 por ciento en 2020 y 2021; altas tasas de inflación; más de 600 mil muertes por covid-19; negacionismo ante el virus y retraso en la compra de vacunas; escándalos de corrupción involucrando al mandatario y a su familia, y un retroceso a los niveles de los años 90 con relación al hambre y la pobreza.⁴ Pero Bolsonaro mantiene un núcleo duro que no puede ser ignorado:

durante todo su gobierno, su aprobación osciló entre el 20 y el 30 por ciento.

Decir que todos los que hoy pretenden votar por él son fieles seguidores del neofascista sería simplificar demasiado el escenario político, pero los datos nos permiten entender que su debilidad política aún no es la que nos gustaría.

2. La tercera vía no es competencia, pero logra dispersar

El principal nombre que se presenta como la tercera vía es Ciro Gomes, del Partido Democrático Laborista (PDT). Defensor de un proyecto desarrollista, busca diálogo con fracciones de la burguesía brasileña e intenta ganar al electorado indeciso —y a aquellos que no son ni “demasiado lulistas” ni “demasiado bolsonaristas”— con el discurso de que el país necesita ser pacificado y salir de la polarización entre derecha e izquierda. Ciro suma el siete por ciento de las intenciones de voto.

Entre los demás candidatos que puntúan en las encuestas, figuran la senadora Simone Tebet, del Movimiento Democrático Brasileño (MDB), con cuatro por ciento de las intenciones de voto; Felipe D’Avila, del Partido Nuevo, y la senadora Soraya Vieira Thronicke, de la Unión Brasil, ambos con un punto porcentual. La nueva (vieja) derecha repite el mantra de liberar la economía a través de privatizaciones, reducción de impuestos y menor intervención estatal para lograr una mayor participación privada en los sectores estratégicos. Parece que ya no convence al electorado.

Para una victoria de Lula en la primera vuelta es necesario que concentre más del 50 por ciento de los

1 Para los datos de intención de votos presentados en este texto, utilizamos la encuesta elaborada por Genial/Quaest de 7 de septiembre de 2022, disponible en: https://media-blog.genialinvestimentos.com.br/wp-content/uploads/2022/09/06164726/genial-nas-eleicoes_pesquisa-para-presidente-2022_resultado-setembro-P01.pdf

2 El 3 de agosto de 2022, Lula tenía el 44 por ciento de las intenciones de voto en la primera vuelta; 45 por ciento el 17 de agosto; 44 por ciento el 31 de agosto, y 44 por ciento el 7 de septiembre de 2022.

3 Entre los evangélicos, 44 por ciento declara el voto en favor de Bolsonaro y 19 por ciento de Lula. Entre la población con ingresos por encima de cinco salarios mínimos, 39 por ciento declara por Bolsonaro y 27 por Lula. En la misma encuesta vemos que 51 por ciento de la población que gana hasta dos salarios mínimos declara voto en favor de Lula, siendo que en junio estos eran 57 por ciento; 26 por ciento declara voto en favor de Bolsonaro, siendo que en junio eran 21 por ciento. Entre los que ganan de dos a cinco salarios mínimos, 42 por ciento declara por Lula y 39 por ciento por Bolsonaro.

4 De acuerdo con un estudio de Oxfam, *Inseguridad alimentaria y covid-19 en Brasil*, 2022, disponible en: <https://olheparaafome.com.br/wp-content/uploads/2022/09/OLHESumExecutivoESPANHOL-Diagramacao-v2-R01-02-09-20224211.pdf>



JERGE

votos válidos, o sea, necesita tener más votos que la suma de los votos de todos los demás candidatos. El electorado con mayor chance de migrar en favor de Lula es el de Ciro Gomes, que reúne a parte de la izquierda crítica al Partido de los Trabajadores (PT).

Una victoria avasalladora en la primera vuelta sería un gran triunfo político contra el bolsonarismo. Una victoria con un porcentaje muy apretado podría dar margen al discurso golpista del presidente, que viene cuestionando la seguridad del sistema electoral de urnas electrónicas.

3. El discurso golpista de Bolsonaro sigue con fuerza y las concentraciones del 7 de septiembre muestran que no está aislado

El último 7 de septiembre sucedieron las conmemoraciones por los 200 años de independencia de Brasil. Además de la tragedia de pensar que esa fecha ocurre cuando estamos bajo un gobierno de ultraderecha, con un presidente

que se destaca por su entreguismo y subordinación frente al imperialismo decadente de Estados Unidos, el evento nos deja en alerta.

La izquierda y la derecha opositora denuncian lo ya esperado: Bolsonaro utilizó la fecha patriótica para hacer campaña política con recursos públicos, lo que podría ser caracterizado como crimen electoral. Pero hay que poner atención en la cantidad de personas que se movilizaron en Brasilia y otras capitales del país, lo que permite vislumbrar que él no está tan aislado como quisieramos.

Antes del acto público, en una reunión con ministros, parlamentarios y empresarios, Bolsonaro habría mencionado momentos de ruptura democrática en Brasil, como el golpe cívico-militar de 1964, afirmando que “la historia puede repetirse”.⁵ Hay que destacar que en el acto oficial no había representantes ni del Congreso ni del Supremo Tribunal Federal.

5 Ver: <https://valor.globo.com/politica/noticia/2022/09/07/bolsonaro-cita-momentos-de-ruptura-democratica-e-diz-que-historia-pode-repetir.ghtml>

En su discurso público, como un buen neofascista, habló de “la lucha entre el bien y el mal”, que “el mal quiere regresar a la escena del crimen”, pero que la voluntad del pueblo va a prevalecer porque “la voz del pueblo es la voz de dios”. Defendió a la familia tradicional y la propiedad privada, afirmó que el pueblo brasileño no quiere el aborto o las drogas y convocó a sus seguidores a convencer a los que piensan diferente porque “lo que está en juego es nuestra libertad, nuestro futuro”.

Entre los simpatizantes de Bolsonaro que salieron a las calles, el discurso golpista también se hizo notar: portaban pancartas con frases como “Exigimos la destitución de los miembros del Supremo Tribunal Federal, Tribunal Superior Electoral y Congreso”, “El pueblo brasileño pide que el presidente Bolsonaro utilice a las fuerzas armadas y destituya a los ministros de la Suprema Corte brasileña” o “Pedimos que las fuerzas armadas asuman el gobierno de Brasil toda vez que no existe armonía entre los poderes”.

Bolsonaro tiene razón en decir que la historia puede repetirse. No es la primera vez que parte de la sociedad brasileña sale a las calles pidiendo una intervención militar. Ocurrió en 1964, durante la *Marcha de la Familia*; ocurrió entre 2014 y 2016, en las marchas en contra de la corrupción y por el *impeachment* contra Dilma Rousseff.

Nuestra historia reciente nos muestra también que un golpe no necesariamente se da por la fuerza y que una campaña golpista puede tardar años pero resultar victoriosa si encuentra las condiciones materiales necesarias, como fue el caso de la expresidenta Dilma. El agravante en la actual coyuntura es que una parte de las fuerzas armadas juega en la cancha de Bolsonaro. Para frenar intentos golpistas, la solidaridad internacional será fundamental.

4. La victoria de Lula será una batalla ganada, pero el Estado de ahora ya no es el mismo que el de veinte años atrás

Lula repite en sus discursos que cuando llegó a la presidencia por primera vez, en 2003, encontró un país en crisis económica, y que sabe como revertir ese cuadro. No están en discusión las capacidades de quien es reconocido

como uno de los mayores estadistas del mundo. No obstante, la actual coyuntura para Brasil y América Latina es distinta de la que vivimos durante el primer ciclo progresista. La pandemia, que profundiza la crisis económica mundial y que afecta a América Latina con decrecimiento y estancamiento económico, es uno de los grandes hechos que, por sí solo, cambia el escenario.

Internamente, además de los datos presentados en el inicio de este texto, el gobierno de Bolsonaro deja un Estado con menor control de sectores estratégicos, por el avance en las privatizaciones de importantes empresas, como Eletrobrás y subsidiarias de Petrobras. Entre 2019 y 2022, las empresas controladas por el gobierno federal se redujeron de 209 a 133.⁶ Pero los problemas no son solamente de orden político-económico, tienen que ver también con cambios en la configuración del bloque en el poder, donde los militares volvieron a tener un papel destacado.

Los militares han tenido participación en momentos decisivos de la vida política del país desde la primera república, y en las siete constituciones que existieron en Brasil, cinco —incluyendo la de 1988, que sigue vigente— han asegurado su papel como mediador entre los tres poderes, una especie de poder moderador que garantice la ley y el orden.⁷

Pero en el proceso de *redemocratización*, después de 21 años de régimen dictatorial, los militares fueron del escenario al pasillo. Durante los gobiernos neoliberales de los años 90, las fuerzas armadas pasaron por serias restricciones de presupuesto. En los dos gobiernos de Lula hubo un esfuerzo por restablecer la política de defensa nacional; no obstante, cuando asume la presidencia una exguerrillera, presa y torturada, y que se atrevió a abrir los archivos de la dictadura a través de una comisión de la verdad, las tensiones volvieron a ser latentes. No por casualidad representantes de las fuerzas armadas se posicionaron públicamente favorables al *impeachment* de Dilma y a la prisión de Lula.

Aunque el gobierno de Bolsonaro no pueda ser considerado una dictadura militar, podemos hablar de

6 Ver: <https://www.brasildefato.com.br/2022/06/14/bolsonaro-ja-privatizou-um-terco-das-estatais>

7 He abordado el tema en la tesis doctoral *Desarrollismo, neodesarrollismo y progresismo en Brasil: un análisis histórico-estructural de los pactos político-económicos*, defendida en 2021 y disponible en: <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/921/1/DESARROLLISMO%2c%20NEODESARROLLISMO%20Y%20PROGRESISMO%20EN%20BRASIL.pdf>

un Estado militarizado. En 2020 fueron contabilizados 6,300 militares en cargos civiles de la administración pública, un aumento del 108 por ciento en comparación con 2016. Los cargos están distribuidos entre ministros, cargos comisionados, áreas de salud y educación, y dirección de empresas estatales.⁸ Cualquiera que asuma la presidencia en 2023 tendrá que negociar con quienes mantienen un papel de *poder moderador*, garante del orden y el progreso.

5. El bolsonarismo tiene que ser derrotado en las urnas y en las calles

La actual coyuntura política ha llevado a parte de la izquierda, centroizquierda y centroderecha a una unificación táctica a pesar de sus diferencias. Empezando por el candidato a la vicepresidencia Geraldo Alckmin, histórico opositor de Lula y quien, pese a las críticas por su trayectoria política como gobernador de São Paulo —llena de medidas represivas en contra de sindicatos y movimientos sociales— fue elegido por Lula para garantizar el apoyo del “dios” mercado.

La coalición por la candidatura de Lula, Brasil de la Esperanza, está compuesta por diez partidos: el Partido de los Trabajadores (PT), Partido Verde (PV), Partido Comunista de Brasil (PCdoB), Partido Socialismo y Libertad (PSOL), Red Sustentabilidad (REDE), Partido Socialista Brasileño (PSB), Solidariedad, Avante, Agir y Partido Republicano del Orden Social (PROS). Claro está que algunos se unen más interesados en lanzar sus candidaturas a los gobiernos locales y al legislativo que propiamente por un alineamiento ideológico. Pero esa es la lógica de la democracia representativa, llevada a su máxima en un país con más de 30 partidos políticos registrados ante el Tribunal Superior Electoral.

Habría que destacar la decisión del PSOL, partido que surge como una disidencia del PT y que siempre optó por lanzar candidatura propia. Para estas elecciones decide

cerrar filas para la construcción de un frente contra Bolsonaro. Lula también tiene el apoyo de distintos movimientos sociales y viene señalando en sus discursos que, en su eventual próximo gobierno, fuerzas como el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) serán protagonistas.

Esa alianza táctica entre izquierda y centroizquierda tendrá que ser también estratégica. La lucha emprendida no es solamente vencer a Bolsonaro en las urnas, hay que derrotar el proceso de fascistización de la sociedad brasileña⁹ que hoy se presenta como bolsonarismo y que, aunque esté en cuestión su carácter de masas, se expresa de forma cada vez más recurrente a partir de acciones individuales violentas, como el asesinato de simpatizantes de Lula por personas que apoyan a Bolsonaro. Los intentos de aglutinar y organizar a la ultraderecha en un partido hasta el momento han sido fallidos, pero una derrota electoral de la izquierda podría ser la chispa para tal movimiento.

Fortalecer a la izquierda exige regresar a las bases, al trabajo que el propio PT hizo durante los años 80. Reocupar el lugar que la izquierda ha dejado a las iglesias evangélicas, replantear lo comunitario frente a la teología de la prosperidad, la participación frente al centralismo en el Estado paternalista, construir subjetividades transformadoras frente a la subjetividad neoliberal, revolucionar las conciencias a la par de la revolución de las estructuras.

La reconstrucción del trabajo de formación política de base es la principal arma que tenemos para vencer al fascismo. Y solamente con una izquierda fortalecida en las calles podremos empujar al deseado próximo gobierno de Lula a consolidarse como un gobierno popular, frente a las tremendas limitaciones estructurales, coyunturales y a los grupos dominantes que estarán disputando el control de las políticas estatales por los próximos cuatro años. ←

8 Los datos fueron recuperados del estudio realizado por William Nozaki, *A militarização da Administração Pública: projeto de nação ou projeto de poder?*, 2021, disponible en: <https://fpabramo.org.br/ob-servabr/wp-content/uploads/sites/9/2021/05/Cadernos-Reforma-Administrativa-20-V4.pdf>

9 Traté el tema en el artículo “Estado capitalista y rearticulación autoritaria de la derecha. Consideraciones en torno al caso brasileño”, en *Revista Conciencias*, n. 3, febrero 2022.

CAROLINA BRUNA

Proceso constituyente en Chile:

la distancia entre experiencia y élite



Quedarán como testimonio para el futuro todos los intentos por reflexionar lo que fue la propuesta constitucional chilena que se rechazó el 4 de septiembre de 2022. Quedará la misma convención constitucional como un laboratorio que tuvo encima los ojos y las esperanzas de quienes investigan las formas democráticas, y el intento de Chile por solucionar una crisis de la manera más procedimental posible. A estas alturas han aparecido interesantes reflexiones de autocritica y algunos levantamientos de datos.¹

La mayoría de las personas especialistas que nos observaban como nación indicaba que se trataba de una constitución inédita, de avanzada. Una constitución nunca antes vista donde se respondía a los problemas que nos ha traído el extractivismo y se reconocían los derechos de la naturaleza. Quizá es este el punto menos controvertido, pero a la vez un aspecto que pone alerta a quienes están más preocupados del capital. Una carta que consagraba la igualdad sustantiva a tal punto que no eran relevantes las diferencias de identidad de género, de orientación sexual, ni de raza; es más, se enunciaban como formas de vida explícitamente estas y otras más, como, por ejemplo, la referencia a las personas neurodivergentes y los animales. Esta cuestión llevó a parte de la gente a declarar que nos estaban entregando una lista de supermercado donde cada quien enunció lo que quería.

Otra de las cuestiones a resaltar era la plurinacionalidad que no pasaba más que por una amable declaración de buenas intenciones, pero reconocía sin duda un grupo excluido y maltratado por el racismo que cruza Chile. Me atrevería a decir que eran estas dos cosas las más reales que causaban objeción. Abundan otras razones del texto, que tienen relación con la difusión de *fake news* y la doctrina del shock que viene asociada a ella. Por ejemplo, se divulgó que se abolía la propiedad privada y que, por tanto, los hogares eran expropiables, que no serían heredables los ahorros de pensiones. Otras mentiras se enfocaron en las clases media y conservadora, como que las personas privadas de libertad podrían llegar a ser presidentes o que se acerca el comunismo: posturas que intentan atemorizar a la gente. Para coronar el panorama de desinformación, se prohibió a las instituciones del Estado hacer campaña, por lo que municipios y algunas universidades del Estado no podían hacer lo que debían, que obviamente no era construir campaña, sino difundir el texto discutiéndolo en tanto que documento. La autocritica que nos debemos hacer se levanta desde esta situación.² ¿Cómo llegaron a prosperar las *fake news* hasta el

El derecho deja rígido un momento, lo codifica y en esa codificación el detalle termina siendo un monumento, un objeto de museo que cristaliza las demandas de una época.

punto de que la gente fuera a rechazar la propuesta?

Creo que lo que vivimos en Chile el 4 de septiembre y las protestas que se reactivaron con aún más fuerza al día siguiente por parte del movimiento de estudiantes secundarios muestra la profunda crisis de representación a nivel mundial, el fuerte cambio generacional que estamos viviendo y la desconexión que existe desde la nueva élite —la universidad— respecto de la realidad de todas aquellas personas chilenas que realmente pensaron que iban a tornar su país en un espacio más seguro, tanto económicamente como en su cotidiano, si rechazaban la propuesta constitucional.

Vale la pena, entonces, analizar estos puntos, y parto de atrás para adelante. Ha sido casi un *leitmotiv* repetido en algunas discusiones académicas de izquierda declarar que ojalá la revuelta no se pierda de vista en el proceso constituyente. El origen de la convención se indicaba en este acontecimiento, creo que es importante destacar que el estallido social de octubre de 2019 sigue siendo una explosión de malestar que tiene pocos rasgos comunes. Viendo algunos de los testimonios recopilados en torno al rechazo, se identifican los mismos malestares hoy: educación, salud y pensiones. Todo lo demás es un cúmulo de intereses personales e individuales anclados en el temor de perder lo que el capital da. El proceso constituyente se venía demandando con rastros escritos desde 2012, con un intento fallido previo en el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Que el malestar haya decantado en el proceso constituyente fue sólo una *oportunidad* que se tomó y que por ahora se perdió. Los cambios que se demandan en la calle exigen una solución más inmediata que debería ir en paralelo.

Retomando: lo que en varias discusiones se pensaba era que la convención podría perder de vista su origen en el estallido. En algunas ocasiones hablamos del valor que tiene la *experiencia* para lo político y cómo el proceso jurídico que estábamos viviendo no debía olvidarse de ella. Si bien la atención la pusimos en su inicio, nunca se consideró el itinerario en el que estábamos, simplemente confiamos que en la convención por fin estaba representada la gente común. Es relevante el punto de la *experiencia* porque una de las cosas que nos pasó la cuenta fue la falta de ella. Personalmente me encuentro entre quienes votamos “Apruebo” con objeciones que eran, para la mayoría de mis interlocutoras, cuestiones más bien técnicas. Por ejemplo, el enunciar todas las formas de vida para dar

cuenta de la igualdad sustantiva. No porque no esté de acuerdo con reconocerlas, sino porque veía el problema futuro: siempre nos faltará nombrar a alguien —no me percaté del ahora.

El derecho deja rígido un momento, lo codifica y en esa codificación el detalle termina siendo un monumento, un objeto de museo que cristaliza las demandas de una época. Irónicamente, desde el 2019 el mundo entero se encuentra derribando monumentos. Pensando en la cristalización de enunciarnos como país plurinacional, feminista, ecológico y otras cosas más, ¿podríamos decir que Chile es feminista?, ¿podríamos caracterizar a la gente de Chile como gente tan deconstruida que puede respetar las disidencias o hablar en inclusivo sin hacer un esfuerzo reflexivo importante cada vez que habla? Pensaba en la experiencia que tenemos en las universidades después de las tomas feministas de 2018, donde explotó el abuso de poder, pero también el problema que existía en el espacio universitario, tanto en lo horizontal como en lo vertical, respecto de la violencia de género y sexual. Pensaba en las veces que me tocó dar inducción del protocolo de discriminación arbitraria y violencia sexual a mis estudiantes de primer año, en mi antigua universidad; o el curso de género y cultura que di este año sin ser especialista en feminismo, ni en género. Lo que he hecho en esas instancias es generar un espacio de sensibilización y debate respecto de cuestiones que pasan al interior de nuestra comunidad universitaria para propiciar relaciones respetuosas y que reconozcan lo que el *cambio generacional* está demandando. Lo que he constatado en estos lugares y también en mi vida como madre de un adolescente es que la clase cruza de manera dolorosa nuestra realidad chilena sobre todo en estos aspectos. Que no sólo en las universidades hacemos estos esfuerzos para generar mejores espacios de convivencia respecto de nuestras identidades de género u orientación sexual, lo hacen también en estos momentos las escuelas públicas, y hay un trecho largo que andar todavía para poder decir que somos un país feminista. Somos un país machista que cada vez toma más conciencia de estas cosas, si bien espero vayamos camino del feminismo. Lo mismo con la plurinacionalidad, Chile es un país racista consigo mismo. No hay respeto por las naciones indígenas como corresponde y tanto en los espacios universitarios como escolares nos encontramos con la segregación tanto de raza como de clase. Pienso en la película *Mala*

junta de la directora Claudia Huaiquimilla y estrenada en 2017,³ es un deber para Chile verla. Podría indicar frases despectivas con las que me he topado en el espacio universitario, como “no querer que un roto me mande” o la declaración de un buen amigo mapuche cuando nombraban salas con las primeras mujeres de la profesión. Sabiamente me decía: “Va a pasar mucho tiempo antes de que una de estas salas lleve el nombre de una persona mapuche o de alguna persona de las naciones que nos componen como país, se reconoce a mujeres de cierta élite pero no a quienes vienen de las naciones, ese es un hecho”. Estos antecedentes vinieron a mi memoria después del golpe que significó la votación del domingo. Abundaron comentarios clasistas por redes desde el apruebo, porque, sí, el apruebo fue clasista. No olvido haberme topado en las redes de un constituyente de izquierda con un fragmento de una conocida serie de televisión, donde un padre le dice al hijo que no espera que sea constructor sino ingeniero. Aún en Chile se ven mal los oficios y las vidas que no tienden a la educación universitaria. Luego del domingo del plebiscito, no me abandona la amarga sensación y constatación de lo encerradas que estamos en nuestras oficinas de la universidad. La poca relación que hemos cultivado el 38 por ciento del apruebo con la realidad del país.

Bajo la sombra de la experiencia faltante, pensaba que esta semana volvió el movimiento estudiantil a la calle a demandar que se cumpla la promesa del proceso constituyente. Quienes protestan posiblemente son hijas e hijos de quienes rechazaron. En la universidad aún estamos en proceso de generar ese cambio, cruzado por la clase, de aprender a tratarnos. Las madres, padres, abuelas y abuelos de esa juventud que sigue reclamando probablemente continúan naturalizando tratos discriminatorios

y violencia; los chistes que discriminan deben seguir acompañando el almuerzo familiar.

Mi último breve punto gira en torno al tipo de legitimidad de quienes fueron representantes en la convención constitucional. Un proceso que se ejecutó con las mismas lógicas de procedimientos de legitimación de la política profesional. Que llamó “hacer campaña” a socializar la propuesta constitucional. Elegimos personas que eran asombrosamente jóvenes y que ya tienen en sus hábitos el cambio de época que experimentamos, por tanto pueden dar cuenta de ella, pero ese cambio de época no expresa a la gente a la que representaban. Confiábamos que eran el nexo con la *experiencia*, que eran nuestros ojos y oídos, la boca de quienes representaban, y no lo fueron. En el espacio de la política profesional se perdieron unas personas más, otras menos, en la legitimación del carisma que saca el *like*, que suma seguidores. Largos *live* como si fueran estrellas o las dinámicas de un *reality show*. La mayoría de las personas que representaron movimientos sociales venían del espacio universitario y les pasó lo mismo. Detrás de ellas no había nadie, en los distritos que representaban ganó el rechazo estrepitosamente. Y sí, es verdad que tenían todo en contra, pero lo que podríamos tener a favor era el nexo con la realidad de nuestros territorios, y no existía.

Urge volver al rol público de la universidad, volver a conectarse con la gente y sus problemas, educar y llevar los diferentes saberes por el camino en que nos construimos colectivamente. Hemos vivido tanto tiempo en la lógica individualista que se nos ha olvidado pensar en colectivo. Si esta propuesta no se hubiese plebiscitado nos regiría hoy, y tendría el mismo rasgo de clase de las constituciones precedentes: fue escrita en general por una élite, salvo algunas excepciones presentes. ←

NOTAS

- 1 Por dejar algunas columnas disponibles: Daniel Chernilo en *El mostrador* y Fernando Parician en la *Revista Anfibia*, o bien la antropóloga social Natalia Caniguan en el texto “La autocrítica mapuche al plebiscito”, aparecida en *La Segunda* el 8 de septiembre de 2022.
- 2 Un rápido y acotado levantamiento de información se puede encontrar en este trabajo del Centro de Investigación Periodística (Ciper).
- 3 Se puede ver en la plataforma Onda Media.

JUAN SEBASTIÁN GRANADA-CARDONA

Petro

con el viento en contra



Para lograr la promesa de hacer realidad los acuerdos de paz, que han sido parcialmente olvidados durante los últimos cuatro años, Petro necesita el apoyo de los principales partidos políticos y de diferentes sectores de la sociedad. Para lograr esto debe hacer concesiones

Desde hace casi tres meses, como resultado de las últimas elecciones presidenciales, muchos medios de comunicación repiten que Colombia vive actualmente una de sus mayores convulsiones políticas. Quizás no sea exagerado ver en la elección del nuevo presidente, Gustavo Petro, el mayor punto de inflexión en la política de los últimos treinta años,¹ es decir, desde la promulgación de la constitución de 1991 y las promesas que este hecho hizo a una generación marcada por el conflicto armado y la violencia de los grupos narcotraficantes.

Pero precisamente, al mismo nivel que la constitución de 1991, la elección de Petro es portadora de muchas expectativas que, sin embargo, pueden resultar falsas a largo plazo. Algunas de ellas son ilusorias de entrada, y su no ejecución no puede atribuirse a la incompetencia de un gobierno que no ha buscado comprometerse a cumplirlas; pero hay otras que sí podrían atribuírsele, porque su fracaso significaría —tanto simbólica como prácticamente— el fracaso de un gobierno que fue elegido específicamente para avanzar en las transformaciones estructurales de la sociedad colombiana.

Tratar de las transformaciones políticas y estructurales en Colombia, de las promesas del gobierno de Petro y de las expectativas de la sociedad colombiana (por lo tanto, de lo que esperan quienes votaron por él y quienes se le oponen) es en sí mismo un tema

desproporcionado, porque esto incluiría los cambios institucionales y socioeconómicos vinculados a problemas de condiciones de trabajo, educación, salud, pensiones en el país —por mencionar sólo algunos de los más importantes—.

Entre estos asuntos hay, sin embargo, un tema mayor y de primera importancia que debe reconocerse como uno de los ejes sobre los que el nuevo gobierno debe concentrarse para cumplir las promesas de campaña y avanzar lo más posible en su ejecución: se trata del posconflicto y la consolidación de la paz total en Colombia.²

Desafíos para un posconflicto exitoso

Bajo el gobierno anterior, el cumplimiento de los acuerdos de paz fue tan ignorado que no sorprende que los avances fueran mínimos. Como señalaron organizaciones no gubernamentales colombianas y extranjeras, y organizaciones de víctimas en las regiones, varios puntos clave para la consolidación de los acuerdos, que se suponía conducirían al fin del conflicto y la consolidación hacia un camino de paz y de democratización, simplemente quedaron completamente en la oscuridad.³

Durante los cuatro años del gobierno de Duque, las organizaciones de la sociedad civil denunciaron su inacción en este ámbito y las consecuencias de ello, especialmente en lo que concierne a la violencia contra líderes sociales en Colombia y contra las personas signatarias del acuerdo de paz, reintegradas a la sociedad civil.⁴ Cabe señalar que este es sólo un punto del acuerdo (el del fin

1 Daniel Pardo, “Petro presidente: tres claves que explican su histórica llegada a la presidencia de Colombia, el país donde nunca gobernó la izquierda”, en BBC. Ver: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61860821>

2 Angélica Durán, “La ‘paz total’ de Petro: ¿posible o ilusoria?” en Razón Pública. Ver: <https://razonpublica.com/la-paz-total-petro-posible-ilusoria/>

3 Carta de Defendamos la Paz al jefe de la misión de Naciones Unidas en Colombia por preocupaciones ante el Acuerdo de paz. Ver: <https://www.cinep.org.co/es/defendamos-la-paz-envia-carta-a-jefe-de-la-mision-de-la-onu-en-colombia-por-preocupacion-frente-al-acuerdo/>

4 Laura Gamboa, “El país que dejó Duque” en Razón Pública. Ver: <https://razonpublica.com/pais-dejo-duque/>

del conflicto, es decir, el que señala la importancia de la reincorporación de los actores armados a la vida civil, y de su seguridad), entre varios otros.

Obviamente, no basta con cambiar de gobierno y hacer discursos políticos llenos de esperanza para que cesen las amenazas contra quienes defienden la restitución de las tierras y luchan contra la opresión de comunidades rurales en el país latinoamericano.

Para empezar, cabe señalar que el compromiso público de los líderes colombianos que son amenazados y cruelmente asesinados está mayoritariamente vinculado a la resolución de problemas considerados dentro de las negociaciones de los Acuerdos de Paz. Por ejemplo, muchos de los líderes asesinados estaban comprometidos en la lucha por la recuperación de las tierras que les fueron arrebatadas a los campesinos durante el largo conflicto armado; de igual forma, en Colombia existe una campaña sistemática de amenazas contra grupos que se han organizado para defender los derechos de las mujeres victimizadas, sobrevivientes del conflicto, y grupos de comunidades sexuales diversas.

Esto significa al menos dos cosas: primero, que las amenazas y asesinatos son síntomas cuyas causas están ligadas precisamente a la incapacidad y falta de compromiso del último gobierno en la implementación de las políticas públicas prometidas; y luego, que, efectivamente, el Estado es al menos parcialmente responsable de la muerte de estos líderes sociales, porque es en el vacío creado por su inacción que se han dado las condiciones para los asesinatos, en su mayoría impunes. En otras palabras, si realmente hubiera un compromiso con la construcción de una democracia estable y de una paz duradera, sería menos fácil implementar una estrategia violenta de este tipo.

Ante esto, el desafío para el nuevo gobierno es abrumador: debe implementar la reforma rural, así como promover una participación política mucho más diversa. Al mismo tiempo, debe buscar reducir los altos índices de violencia ligados al cultivo de estupefacientes, a su

producción y, sobre todo, a las rutas de tráfico en la región. A todo esto hay que sumar el establecimiento de un sistema de vigilancia institucional para que este tipo de política pueda continuar después de su administración.

Sobre esta amplia gama de temas el gobierno de Petro tiene ideas muy claras. El problema radica en cómo se implementan y cuáles son los obstáculos que enfrentarían sus soluciones propuestas. Para tomar uno de los ejemplos más recientes, basta con mirar más en detalle los problemas que se vislumbran de cara a la reforma rural y la redistribución de la tierra.

A diferencia del gobierno anterior, Petro es muy consciente de que el problema de la propiedad de la tierra en Colombia (que incluye retos insospechados en torno a los títulos de propiedad, el despojo a diversas comunidades campesinas e indígenas, y el acceso muy desigual en ciertas regiones), así como su posible redistribución, constituyen una de las claves del conflicto colombiano y son piedra angular de su solución a largo plazo.⁵

Entre las promesas de campaña de Petro se anunció, por lo tanto, como un eje central de su gobierno el cumplimiento de una reforma agraria. A partir de esta promesa, ciertos grupos (desde comunidades campesinas organizadas hasta grupos indígenas que han sufrido despojos en el pasado) ocuparon propiedades privadas en dos de los departamentos (esto es, estados) más desiguales del sur de Colombia (en Neiva, Huila; y Dagua, Valle del Cauca).⁶ Este gesto, inspirado tal vez en la esperanza de una nueva Colombia para quienes han sufrido la violencia de actores armados con apoyo estatal, provocó un gran revuelo político. Partidos políticos y grupos de organizaciones privadas cercanas a la oposición aprovecharon para denunciar estas ocupaciones como una clara muestra de la violación a la constitución colombiana, y para advertir sobre la transformación de Colombia en un régimen autoritario, cercano al socialismo a la venezolana. Este efecto dominó, que sugiere que cualquier alternativa al modelo tradicional de hacer política en Colombia sería una pesadilla, es una estrategia habitual de la derecha colombiana.

5 Natalia Pérez, “La reforma agraria de Petro”, en Razón Pública. Ver: <https://razonpublica.com/la-reforma-agraria-petro/>

6 “La reforma agraria de ninguna manera avala la invasión”: Francia Márquez, nota en La Silla Vacía. Ver: <https://www.lasillavacia.com/la-silla-vacia/envivo/la-reforma-agraria-de-ninguna-manera-avala-la-invasion-francia-marquez>

Así, la llegada de un gobierno de izquierda a Colombia ha puesto de manifiesto la dificultad de construir un proyecto alternativo que pueda contar con el apoyo de la izquierda unida.

Sin embargo, el gobierno tuvo que salir muy rápido a contrarrestar los malentendidos. La promesa de “la reforma agraria no avala la apropiación ilegal de la propiedad privada de la tierra”, tuvo que precisar la vicepresidenta Francia Márquez. En frente común con el ministro de Defensa y la ministra de Agricultura, el director de la Unidad de Restitución de Tierras, Giovanni Yule, se vio obligado a emitir un comunicado de rechazo a este ejercicio de redistribución por mano propia.⁷

Fuego aliado

El tiempo para las reformas estructurales es escaso y el gobierno de Petro lo sabe bien, pero esto apenas comienza y las reformas que quiere emprender requieren de transformaciones legales e institucionales que deben sustentarse en un marco democrático y con el apoyo de las más diversas fuerzas políticas. Consciente de ello, el gobierno ha concentrado todos sus esfuerzos, en estos primeros meses, en conformar una unidad de fuerzas políticas que incluya a sectores de izquierda, centro e incluso centroderecha, para sorpresa de algunos.

Pero la política institucional es un asunto totalmente diferente de la política en general, y las comunidades de base que apoyaron el proyecto Petro parecen no entenderlo. Algunos sectores de estas comunidades se sienten, en principio, marginados por la estrategia del mandatario de dirigirse a un sector mucho más amplio de la población; también se sienten traicionados por la disparidad entre la urgencia de los discursos y los evidentes retrasos en la implementación de un proyecto político que requiere negociaciones;⁸ y finalmente se sienten sorprendidos por la continuación de los serios males políticos en Colombia, como la violencia que no cesa tanto en las ciudades como en las regiones.⁹

Así, la llegada de un gobierno de izquierda a Colombia ha puesto de manifiesto la dificultad de construir un proyecto alternativo que pueda contar con el apoyo de la izquierda unida. Se puede estar de acuerdo en la meta y no necesariamente en las formas de llegar a ella. Petro y los grupos que lo apoyaron para su elección se están dando cuenta de eso.

Para lograr la promesa de hacer realidad los acuerdos de paz, que han sido parcialmente olvidados durante los últimos cuatro años, Petro necesita el apoyo de los principales partidos políticos y de diferentes sectores de la sociedad. Para lograr esto debe hacer concesiones. Por otro lado, estas crean el riesgo de desvirtuar su proyecto de transformaciones estructurales de Colombia, lo que se ve como una gran traición al proyecto para el que fue electo, y por eso han empezado a surgir importantes críticas desde su propio bando.

¿Cuáles son los costos que el nuevo gobierno está dispuesto a asumir para avanzar en la consolidación de la paz? ¿Cuáles son los riesgos de asumir estos costos para su propia estabilidad política? En esta línea roja se juega el futuro del gobierno de Petro: si logra convencer a su propio grupo de aliados de la importancia de su estabilidad para liderar las reformas prometidas, podrá lograr más fácilmente negociar con un sector más amplio la implementación de una paz política lo suficientemente amplia...

Ahora bien, ¿será lo suficientemente amplia como para incluir nuevas negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y otros grupos marginales que aún están activos? Todavía no lo sabemos, pero sabemos hasta ahora que inicia su gobierno con el viento en contra. ←

7 *Ídem.*

8 “¿Por qué crece el malestar en sectores de izquierda con Petro?”, artículo en El Tiempo. Ver: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/sectores-de-izquierda-expresan-su-molestia-contragustavo-petro-684108>

9 Recuento de líderes sociales asesinados en Colombia, elaborado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). Ver: <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2022/>

El aire arroja odio

Para los rebeldes vivos, vale decir Lula, Cristina, Evo, Maduro, López Obrador, Petro y mi compatriota Rafael Correa Delgado, la cruzada de odio tiene guardada la persecución, la calumnia, la guerra judicial.

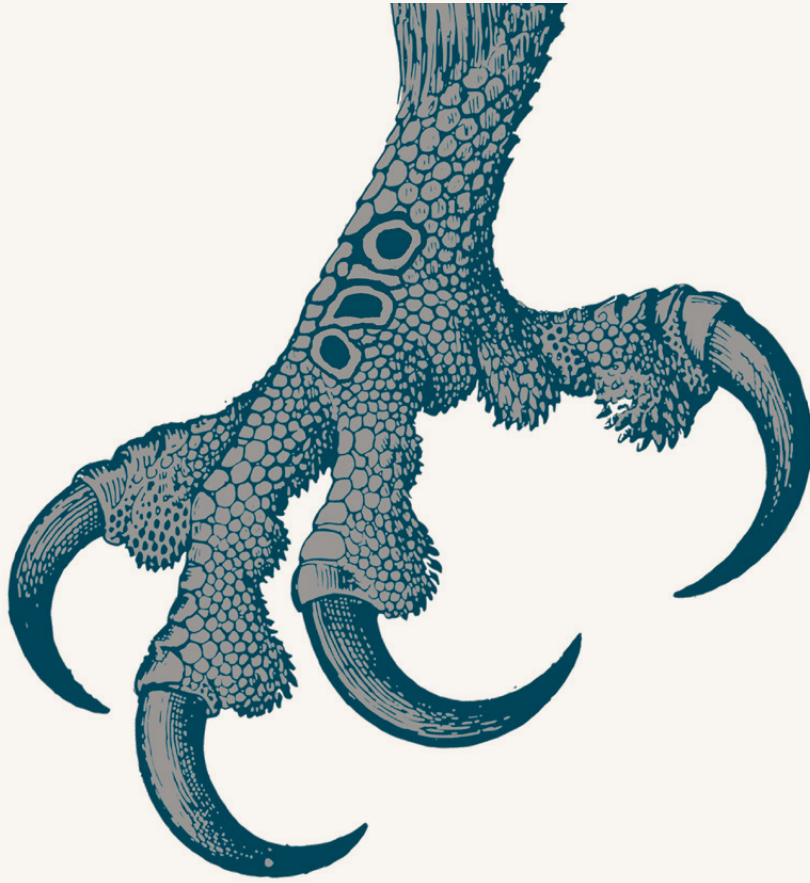
Un viejo amigo de tinte muy reaccionario, agotado de escuchar mis argumentos sobre la persecución y el odio que se cierne sobre dirigentes de la izquierda latinoamericana, me conminó a definir en dos palabras la oposición entre explotados y explotadores. Tras larga cavilación pude hacerlo, pero sólo con una letra de diferencia: albañil y albañal. Veamos.

El intento de magnicidio contra Cristina Fernández de Kirchner ha puesto una vez más en evidencia la miseria humana que corroe el alma de las élites latinoamericanas y de sus adláteres. Burlas, memes e imputaciones de autoatentado se han multiplicado gracias al influjo de un sector de la prensa, aliado por intereses económicos a lo más retrógrado de la sociedad.

Luiz Inácio Lula da Silva fue preciso al calificar a esa minoría arrogante e insensible: “Nunca pensé que poner un plato de comida en la mesa de un pobre generaría tanto odio en una élite que tira toneladas de comida en

la basura todos los días”. Esa repulsa de la clase dominante no podría sostenerse sin la edulcoración con la que acicala su aborrecimiento por quienes izan la bandera de la soberanía y se consagran a reducir la brecha de la desigualdad. Afloran entonces las acusaciones de corrupción y tachas a la supuesta obesidad del Estado que, según los detractores, protege a presuntos vagos y parásitos sociales que medran de la filantropía proteccionista. Atrás de la parafernalia y verborrea privatizadora se esconden, enmascarados, los neocolonialistas que ven peligrar sus privilegios.

Al odio no se lo debe catalogar como sentimiento, porque le daríamos un concepto ligado, al menos en la metáfora, al corazón. No. Es un trastorno que provoca tal hostilidad en el sujeto perturbado que este hará lo imposible por demoler a quien provoca su ojeriza y que, en ciertos casos, ni siquiera se apacigua con la muerte de los destinatarios del rencor. A diferencia de líderes reconocidos hasta por conservadores ultramontanos, los



casos de Nelson Mandela o Pepe Mujica, alabados por su estoicismo o penuria, cualidades que a criterio del poder hegemónico son ejemplares y deben ser observadas a rajatabla, para Simón Bolívar, Eloy Alfaro, Pancho Villa, Evita Perón, Fidel Castro o Hugo Chávez no existe indulgencia, ni siquiera inhumados.

Cuando, en representación de Ecuador ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés), fui elegido presidente del Grupo América Latina y el Caribe (Grulac), en el segundo semestre de 2015, puse a consideración de los representantes de la región mi discurso ante la conferencia general que, por régimen estatutario, debía contar con el aval de todos los países. En la parte final de la intervención consigné una cita de Simón Bolívar que, en mi opinión, no afectaba ni los procesos ni la sensibilidad de nadie: “La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino. Unámonos y seremos invencibles”. Los embajadores de dos países, Colombia y Trinidad y Tobago, se opusieron a que la frase constara en el discurso porque, según sus observaciones, podía causar cierto malestar a alguna delegación. ¿Huelga decir cual? No cabía responsabilizar de tal ignominia a los pueblos donde vieron la luz Gabriel García Márquez y Stokely Carmichael, porque los delegados permanentes no representaban de manera cabal a las dos naciones. A 232 años de su nacimiento, el libertador era sujeto no sólo de animadversión, sino de explícita censura, porque continuaba causando pavora y odio.

El caso del general Francisco Villa es elocuente. Protagonista de la única invasión sufrida en su territorio por los Estados Unidos, la condena se manifestó durante décadas en diversos escenarios. En la cinematografía, por ejemplo, el Centauro del Norte fue caracterizado como analfabeto, ebrio, tosco, procaz y, no faltaba más, bandido. No era revancha del despacho oval ni de mentes cuadradas solamente. Lo detestaban aquí y allá porque vivo era un grave obstáculo para usurpar y robar tierras de campesinos e indígenas. Lo reprueban aún, y cabe una mención. Al

justificado reclamo de la razón por la cual el nombre de Octavio Paz no está escrito con letras de oro en el mural de la «“H” cámara de diputados», Guillermo Sheridan sumó el dardo que tenía reservado: “En cambio hay personas como Pancho Villa o Vicente Lombardo Toledano que están ahí por hombres, por héroes y por haber fortaleb bla bla...”¹ Rencor anacrónico, pero confeso.

El general Eloy Alfaro, líder de la más honda transformación ocurrida en Ecuador en su historia republicana, fue objeto del crimen más atroz y nefando del siglo xx. Ultrajado, acribillado, arrastrado y sus restos incinerados en lo que el escritor Alfredo Pareja Diezcanseco denominó La Hoguera Bárbara, es, a 110 de su asesinato, motivo de similares denuestos que los que provocaron aquella masacre. Contra su ilustre figura quemada aún las cúpulas eclesiales, historiadores desfasados y gamonales ignorar suelén dirigir su ponzoña envejecida y pútrida.

La reciente producción de Salma Hayek, *Santa Evita*, sobre la novela homónima de Tomás Eloy Martínez, ha puesto en vigencia para Latinoamérica la vida, obra, muerte y resurrección de Eva Duarte Ibarguren, Evita Perón. Digo para los latinoamericanos porque para el pueblo argentino, y también para los poderosos, está en la memoria cotidiana, y los fantasmas cautivan o asustan. Tras la muerte de la líderesa más trascendente del continente, Argentina se enfrentó al dilema: de un lado los desposeídos y su propósito de convertir a Eva en bandera eterna; del otro, los poderosos en su afán de enterrarla para siempre. Mensajes pintados en las murallas de Recoleta, como *Viva el cáncer*, dan cuenta de la inmundicia de esa camarilla degradada por el odio de clase, aunque camuflen su veneno con el disfraz de ser defensores de la familia, la propiedad y la democracia. El rencor hoy late en las páginas de la prensa mercantil, en los discursos fermentados con encono. ¿Por qué, a 70 de su muerte? La respuesta está flotando en el viento: las oligarquías no perdonan a quienes, como ella, consagraron su joven vida a luchar por cabecitas negras y piqueteros, cartoneros y obreras.

Destinatario del odio más virulento que se recuerde en nuestro tiempo, Fidel Castro Ruz no puede descansar

1 Guillermo Sheridan; *Los muros de la patria mía*; Letras Libres; 22 de febrero de 2008.
Ver: <https://letraslibres.com/revista-espana/los-muros-de-la-patria-mia/>

“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino. Unámonos y seremos invencibles”

en paz. Mafia, imperio, diáspora, fascistas de toda ralea, se han unido en un coral de espanto para acribillar su memoria. Quizá en el siglo XXV perdure alguna huella de odio, pero la estatura revolucionaria y moral de Fidel ya estará instalada en *la galería de los santos del espíritu*, junto a Espartaco, Bolívar, Flora Tristán Garibaldi, Sucre, Leona Vicario, Mariátegui, el Che, Zapata, Manuela Sáenz y centenares de patriotas auténticos.

“De los muertos se habla bien, siempre que no se llamen Hugo Chávez”, escribió Isaac Rosa, novelista español. En su artículo “Por qué odian tanto a Chávez”, desmenuza la cruzada de malquerencia e inquina de la prensa española contra el comandante venezolano, con motivo de su fallecimiento en 2013. Las acusaciones van desde ser el portaestandarte de la tiranía, el populismo y la autocracia, hasta convertir a Venezuela en circo y manicomio, sin olvidar la burla a su origen y vestimenta. ¿Las razones? Me permito citar al español:

Le odian porque con sus victorias electorales invalidó una y otra vez la etiqueta de dictador, y dio un mal ejemplo a otros pueblos: que la democracia podía ser una vía legítima de transformación social. Le odian porque no consiguieron derrotarlo en quince años, ni la oposición, ni los militares traidores, ni Estados Unidos, y ha tenido que ser un cáncer. Le odian porque obligó a que respetasen el país quienes estaban acostumbrados a usarlo como un trazo. Le odian porque al hablar de tú a tú a Estados Unidos hizo más evidente la sumisión de otros.²

Para los rebeldes vivos, vale decir Lula, Cristina, Evo, Maduro, López Obrador, Petro y mi compatriota Rafael Correa Delgado, la cruzada de odio tiene guardada la persecución, la calumnia, la guerra judicial. Eso si no aparece algún sicario anónimo o servicial que los mate.

El ensayista británico William Hazlitt se preguntaba si eran acaso el orgullo, la envidia, la debilidad y la malicia

los ingredientes que hacen aflorar el placer de la maleficencia. Una mezcla de todo ello elabora el menjurje destinado a Rafael Correa, a quien consagro estas letras finales.

Lo odia el pentagonismo, que jamás perdonó los desplantes de un presidente capaz de terminar con la base militar estadounidense de Manta, la expulsión de embajadores y representantes de organismos coercitivos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, y, en especial, porque un gobierno progresista exitoso era ejemplo a seguir.

Lo odian los usureros, artífices de la política del capital financiero, quienes con sus trapacerías de alto vuelo jamás perdonaron a Correa el no haber sometido al escrutinio de la banca la política monetaria; lo odia la partidocracia, que impávida y absorta observó los triunfos electorales de la Revolución Ciudadana; lo odia la izquierda falsaria que se enfrenta al dilema: o llega hasta el confesionario imperial, con el propósito de renegar de su pasado y expiar culpas, o demanda, desde una atalaya inofensiva, la transformación absoluta de estructuras; odian a Correa los gacetilleros, porque desnudó su medianía, su pobreza intelectual, su fanfarria de fin de semana, cuando en presuntos programas de opinión manifiestan su verborrea lambiscona, sus sentencias mediocres, su pobreza de espíritu; lo odian los circunspectos refractarios a la franqueza, los que vociferan en balada medieval que la confrontación que exhorta Correa es pernicioso porque alimenta la lucha de clases, mientras exigen que la criada y los muchachos de mano atiendan como se debe servir a los señores, vale decir, fifís, pelucos, señoritos, o patricios, los que pintan con sangre azul el albañal.

“El aire arroja odio”, escribió Alejandra Pizarnik. Un huracán de justicia podrá limpiar paisaje y horizonte. También lo hará el soplado de peones, plebeyos, comunes, trabajadoras, desamparados, campesinas y albañiles. ←

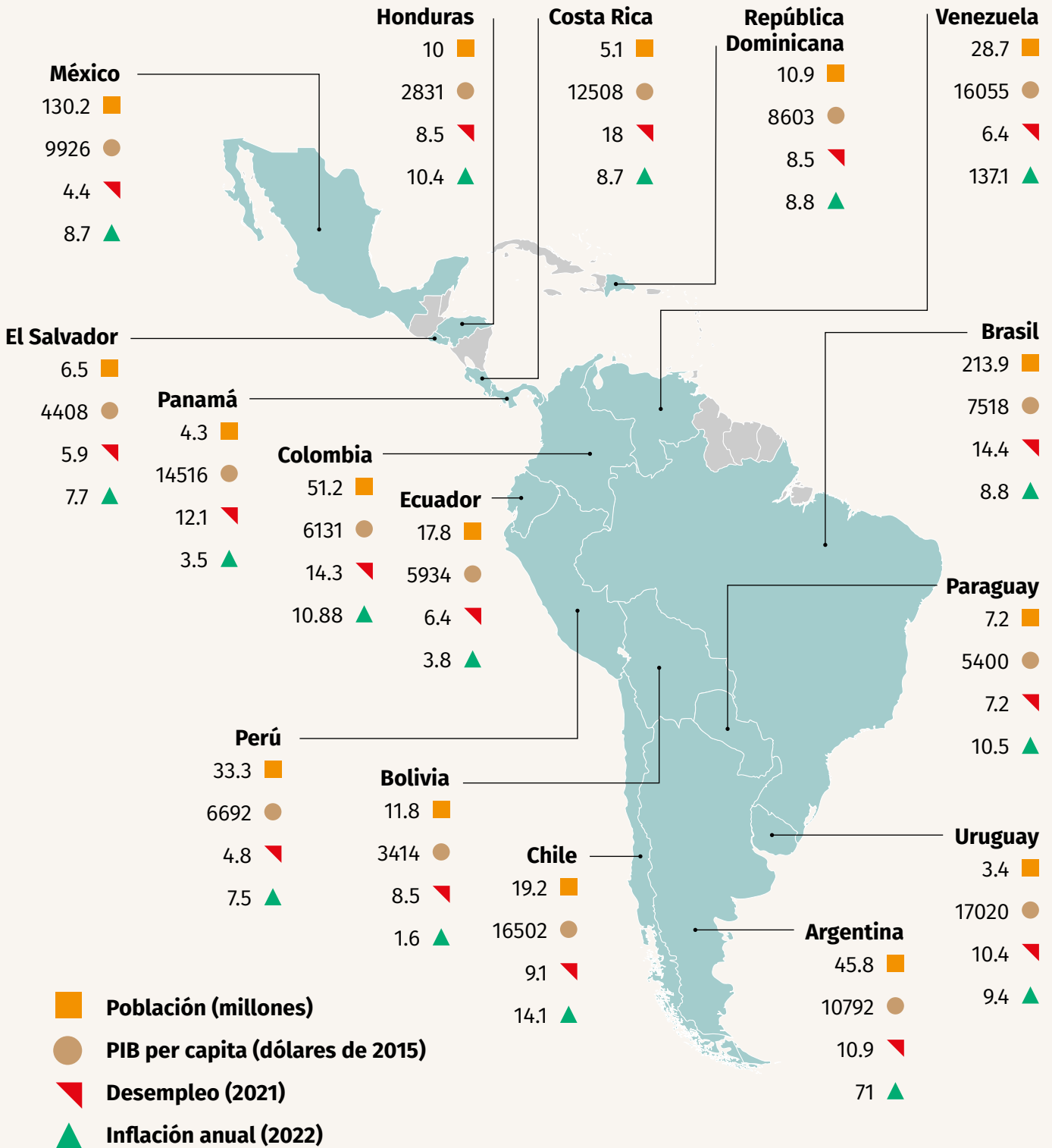
² Isaac Rosa; Por qué odian tanto a Chávez; Eldiario.es; 7 de marzo de 2013.

Ver: /www.eldiario.es/opinion/zona-critica/hugo-chavez-venezuela-derecha_129_5603774



DATO ENCERRADO

La patria grande



Porcentaje de apoyo a la democracia

País	2018	2020	Diferencia 2018 a 2020
Argentina	58	55	-3
Bolivia	53	54	1
Brasil	34	40	6
Colombia	54	43	-11
Costa Rica	63	67	4
Chile	58	60	2
Ecuador	50	33	-17
El Salvador	28	46	18
Honduras	34	30	-4
México	38	43	5
Panamá	42	35	-7
Paraguay	40	44	4
Perú	43	46	3
República Dominicana	44	50	6
Uruguay	61	74	13
Venezuela	75	69	-6

Porcentaje de confianza instituciones

País	% que confía en el presidente	% confía en el poder judicial	% confía en el congreso	% confía en la institución electoral	% confía en las fuerzas armadas
Argentina	29	16	18	15	59
Bolivia	23	20	27	27	41
Brasil	30	36	23	36	57
Colombia	35	23	14	54	48
Costa Rica	17	40	19	45	NA
Chile	16	16	13	41	32
Ecuador	10	18	13	16	47
El Salvador	80	30	12	27	65
Honduras	13	16	12	13	32
México	44	24	22	36	48
Panamá	32	23	15	38	NA
Paraguay	17	13	10	13	36
Perú	31	16	7	32	47
República Dominicana	61	36	33	31	50
Uruguay	57	56	51	64	59
Venezuela	24	18	19	21	20

Porcentaje de aprobación presidencial



Argentina 23



Colombia 29



Ecuador 29



México 59



Perú 20



Brasil 36



Chile 35



El Salvador 88



Panamá 33



Uruguay 48

FUENTES: Latinobarómetro 2018 y 2020.

Directorio legislativo, <https://alertas.directoriolegislativo.org/wp-content/uploads/2022/08/Imagen-del-Poder-Mayo-Junio-2022-1.pdf>

Expansión, IPC, <https://datosmacro.expansion.com/ipc-paises>

Banco Mundial, <https://data.worldbank.org/?locations=BR-MX-AR-CO-CL-UY-BO-EC-PE-VE-PA-CR-HN-PY-SV-DO>

Cronología

1970

Chile | El socialista Salvador Allende es elegido presidente de Chile e inicia un proceso de estatización de industrias estratégicas y reforma agraria

1973

Chile | Augusto Pinochet encabeza un golpe de estado contra el gobierno de Allende iniciando una violenta dictadura acompañada de una política económica dictada por los Chicago Boys

1976

Argentina | Un golpe de estado encabezado por Rafael Videla desemboca en una dictadura responsable de al menos 30 mil personas y varios miles de desapariciones forzadas

1978

Honduras | Se instala la última junta militar después de décadas de inestabilidad política y golpes para transitar a una democracia

1998

Venezuela | 1998 Hugo Chávez gana las elecciones presidenciales con un programa antineoliberal y avanza una agenda social respaldada por los altos precios del petróleo

1990

Chile | Con la caída del régimen militar se inicia una época de gobiernos democráticos de centro-izquierda

Brasil | Se inaugura el periodo de gobiernos neoliberales con la elección de Fernando Collor de Mello y que persistiría hasta el de Fernando Henrique Cardoso

1989

Argentina | Carlos Menem inaugura el periodo neoliberal argentino, marcado por la inestabilidad económica y altos niveles de desempleo e inflación

1985

Brasil | Terminan los gobiernos del régimen dictatorial disfrazado de presidencialismo, pero dando lugar a una transición democrática capitalizada por gobiernos neoliberales

2000

México | La derecha mexicana encabezada por Vicente Fox termina con la "dictadura perfecta" priista en el papel

2002

Brasil | Luiz Inácio Lula da Silva es electo presidente de Brasil abanderado por el Partido de los Trabajadores y que puso en marcha un agresivo combate a la pobreza, manteniendo la estabilidad macroeconómica

2004

Uruguay | Tabaré Vázquez encabeza el primer gobierno de izquierda de Uruguay implementando planes de emergencia económica con un cuidado equilibrio de la macroeconomía

2006

Bolivia | El sindicalista Evo Morales asume la presidencia de Bolivia, siendo el primer presidente indígena de su país y cuyo legado es una drástica reducción de la pobreza y la inclusión política de los pueblos indígenas

Chile | Michelle Bachelet se convierte en presidenta de Chile, encabezando una agenda de reconocimiento de derechos sociales

2007

Ecuador | Rafael Correa asume la presidencia de Ecuador abanderando una serie de reformas para usar la inversión pública como pilar del desarrollo

2010

Uruguay | José Mujica continúa los gobiernos del Frente Amplio impulsando una amplia agenda social de reconocimiento de derechos

2011

Brasil | Dilma Rousseff se convierte en la primera presidenta de Brasil dando continuidad a la política social, pero enfrentando una severa crisis económica

Argentina | Cristina Fernández inicia su segundo enfatizando la reconstrucción de la política social y enfrentando las secuelas de la crisis financiera

2016

Brasil | Michel Temer es designado presidente después de la destitución de Dilma Rousseff a raíz de la oscura operación Lava Jato, que investigó y fabricó casos de corrupción

2022

Colombia | Gustavo Petro asume como el primer presidente progresista de Colombia, incluyendo durante las primeras semanas de su mandato una discusión sobre reformas tributarias

2021

Uruguay | Luis Lacalle protagoniza la alternancia hacia la derecha, impulsada por los medios de comunicación y capitalizando los incrementos en el crimen

Perú | El maestro rural Pedro Castillo asume como presidente de Perú enfrentando un congreso dividido y una oposición que incluye a las fuerzas políticas que lo llevaron al poder

Chile | Gabriel Boric se convierte en presidente de Chile con una agenda progresista, enfrentando un fuerte golpe político con la votación en contra de la propuesta de nueva constitución

2019

Brasil | Jair Bolsonaro asume la presidencia de Brasil con una campaña de extrema derecha y en el marco de una acusación judicial contra Lula da Silva

Bolivia | Jeanine Áñez accede al poder en Bolivia luego de un golpe de estado; actualmente enfrenta acusaciones por crímenes de lesa humanidad durante la crisis política que le puso en la presidencia

Argentina | Alberto Fernández se convierte en presidente de Argentina poniendo un alto al intento de regreso neoliberal macrista

2018

México | Andrés Manuel López Obrador asume la presidencia de México con una agenda de expansión del gasto social bajo un cuidado de los equilibrios fiscales

DATO ENCERRADO



Latinoamérica



País	Líder	Periodo	% de la población en pobreza al inicio del mandato	% de la población en pobreza al final del mandato	Puntos porcentuales de reducción en el mandato
Argentina	Néstor Kirchner/ Cristina Fernández	2003-2007-2015	17	4 ▼	14
Bolivia	Evo Morales	2006-2019	29	8 ▼	21
Brasil	Lula da Silva	2003-2010	23	10 ▼	13
Chile	Ricardo Lagos/ Michelle Bachelet	2000-2010	12	3 ▼	10
Ecuador	Rafael Correa	2007-2017	19	9 ▼	11
El Salvador	Mauricio Funes/ Salvador Sánchez	2009-2019	19	6 ▼	14
Honduras	Manuel Zelaya	2006-2009	37	28 ▼	9
Paraguay	Fernando Lugo	2008-2012	13	9 ▼	4
Perú	Pedro Castillo	2021-2026	14	14 ▼	0
Uruguay	José Mujica	2010-2015	1	1 =	1
Venezuela	Hugo Chávez	1999-2013	25	ND	0

País	Líder	Periodo	% Pobreza 2000-2001	% Pobreza 2019-2020	Cambio en % de Pobreza 2000-2020
Argentina	Néstor Kirchner/ Cristina Fernández	2003-2007-2015	15	6	9 ▼
Bolivia	Evo Morales	2006-2019	41	9	32 ▼
Brasil	Lula da Silva	2003-2010	23	4	19 ▼
Chile	Ricardo Lagos/ Michelle Bachelet	2000-2010	12	1	11 ▼
Ecuador	Rafael Correa	2007-2017	50	14	36 ▼
El Salvador	Mauricio Funes/ Salvador Sánchez	2009-2019	24	6	19 ▼
Honduras	Manuel Zelaya	2006-2009	36	29	7 ▼
Paraguay	Fernando Lugo	2008-2012	18	5	15 ▼
Perú	Pedro Castillo	2021-2026	31	14	17 ▼
Uruguay	José Mujica	2010-2015	ND	1	ND
Venezuela	Hugo Chávez	1999-2013	22	ND	ND

FUENTE: Our World in Data. Línea de pobreza del Banco Mundial de 3.20 dólares al día en PPC.

Mapa de recursos clave para cada país y su importancia económica



UN NUEVO TIEMPO PARA AMÉRICA LATINA

TEXTO:
RICARDO
PATINO
AROCA
HISTORIETA:
RICARDO
PELAZ
GOYCOCHEA

TRAS LA CAIDA DEL MURO DE BERLÍN EN 1989 Y LA DESINTEGRACIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA EN 1991, MUCHOS PAÍSES DE EUROPA DEL ESTE, REINSTALARON LAS CONDICIONES CAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN A LA VEZ QUE ADOPTARON LOS SISTEMAS POLÍTICOS LIBERALES DE OCCIDENTE.

PERO YA CHINA HABÍA ADOPTADO DESDE 1978, A PARTIR DE SUPOLITICA DE REFORMAS Y APERTURA GRADUAL, UNA ECONOMÍA DE MERCADO A LA VEZ QUE ASEGURABA EL MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN, MANTENIENDO EL CONTROL DE LOS SECTORES ESTRATÉGICOS, DE LOS CONGLOMERADOS EMPRESARIALES, DEL SISTEMA FINANCIERO Y DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA.

DURANTE LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS CHINA HA ALCANZADO UN RITMO DE CRECIMIENTO DE SU ECONOMÍA MUY SUPERIOR AL DE CUALQUIER OTRO PAÍS DEL MUNDO. EN EL PERIODO 2007-2020, LA ECONOMÍA EUROPEA CRECIÓ 4%; LA JAPONESA 10%, Y LA DE ESTADOS UNIDOS 44%.



CHINA ES HOY EL PRINCIPAL EXPORTADOR DE PRODUCTOS INDUSTRIALES Y EL MAYOR IMPORTADOR DE BIENES PRIMARIOS DEL PLANETA; EL PRINCIPAL INVERSIONISTA DE PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA FUERA DE SUS FRONTERAS Y EL PAÍS CON MAYOR REGISTRO ANUAL DE PATENTES INDUSTRIALES. SIN DISPARAR UN SOLO TIRO, CHINA HA IDO DESPLAZANDO PALLATINAMENTE LA INFLUENCIA OCCIDENTAL, Y PARTICULARMENTE LA NORTEAMERICANA, EN AMPLIAS REGIONES DEL MUNDO.

PARA EL SISTEMA CAPITALISTA, LAS CRISIS FORMAN PARTE DEL PROCESO DE CENTRALIZACIÓN DE LA RIQUEZA, SIEMPRE A COSTA, POR SUPUESTO, DEL EMPOBRECIMIENTO DE LA CLASE TRABAJADORA Y, CADA VEZ MÁS, DE LA CLASE MEDIA. INCLUIDA LA DE LOS PROPIOS PAÍSES COLONIZADORES. NO POR NADA HAY ANALISTAS QUE SE REFIEREN A ESTADOS UNIDOS COMO UN PAÍS EN VÍAS DE SUBDESARROLLO. ES EL SELLO DEL NEOLIBERALISMO: LA SUPER CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL DEJA TRAS DE SÍ UNA ESTELA DE POBREZA Y MUERTE.

HAY UN CLARO DECLIVE DEL CONTROL IMPERIAL DE ESTADOS UNIDOS-EUROPA-JAPÓN SOBRE EL MUNDO.



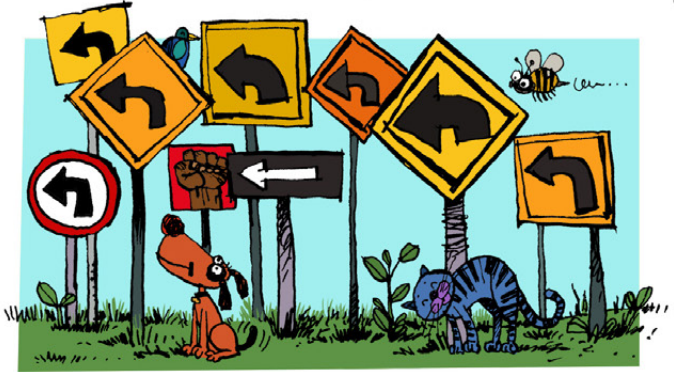
EN ESTA COYUNTURA, AMÉRICA LATINA ESTÁ VIVIENDO MOMENTOS DE TRANSICIÓN HISTÓRICA NO VISTOS DESDE EL PERIODO INDEPENDENTISTA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. CAMBIOS TAN PROFUNDOS, QUE HAN MODIFICADO YA SUS ESTRUCTURAS ECONÓMICAS, POLÍTICAS, SOCIALES Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES.

DESDE 1998, EN DIVERSOS PAÍSES DEL CONTINENTE, LAS GRANDES MASAS EMPOBRECIDAS HAN CASTIGADO EN LAS URNAS A LOS PARTIDOS POLÍTICOS QUE SE VOLVIERON EMPLEADOS DE LOS GRANDES BANCOS Y EMPRESAS Y HAN OPTADO POR GOBIERNOS QUE OFRECEN GOBERNAR EN FAVOR DE LOS POBRES Y MARGINADOS.



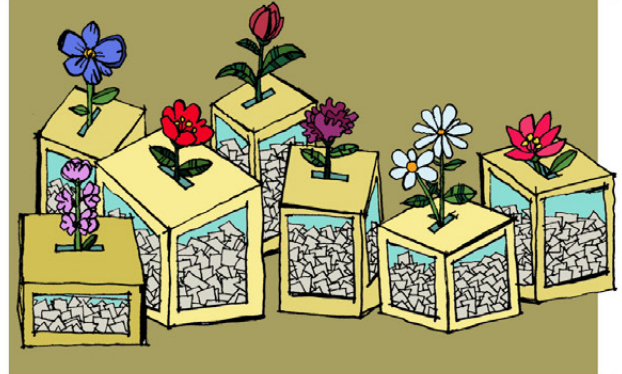
AL CERRAR LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI, OCHO PAISES SUDAMERICANOS Y CINCO DE CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE ERAN GOBERNADOS POR PRESIDENTES DE IZQUIERDA. TODOS ELLOS CON UNA FUERTE INCLINACIÓN ANTINEOLIBERAL.

PERSONAJES PROVENIENTES DE FAMILIAS POBRES O DE CLASE MEDIA, CON EXPERIENCIA EN LA LUCHA SOCIAL, QUE PUGNABAN POR RECUPERAR LA FUERZA RECTORA DEL ESTADO Y GOBERNABAN EN SINTONÍA CON LOS SECTORES POPULARES.



TAL FUE EL ÉXITO DE ESOS PROCESOS, QUE EN ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL, ECUADOR, URUGUAY Y VENEZUELA FUERON REELIGIDOS LOS PROYECTOS PROGRESISTAS AL MENOS POR TRES OCASIONES CONSECUTIVAS.

GRACIAS A LAS NUEVAS POLÍTICAS REGULADORAS Y REDISTRIBUTIVAS QUE SE ATREVIERON A LLEVAR A CABO, SE AUMENTÓ SIGNIFICATIVAMENTE LA PRODUCCIÓN, EL NIVEL Y LA CALIDAD DEL EMPLEO, MEJORARON LAS REMUNERACIONES Y SE REDUJERON LA POBREZA Y LA INDIGENCIA.



ESOS CAMBIOS FUERON POSIBLES PORQUE LOS GOBIERNOS DECIDIERON DESVINCLAR SUS POLÍTICAS PÚBLICAS -EN PARTICULAR LAS ECONÓMICAS- DE LA INFLUENCIA DE LOS PAISES Y ORGANISMOS INTERNACIONALES QUE SIEMPRE LAS HABIAN ORIENTADO.

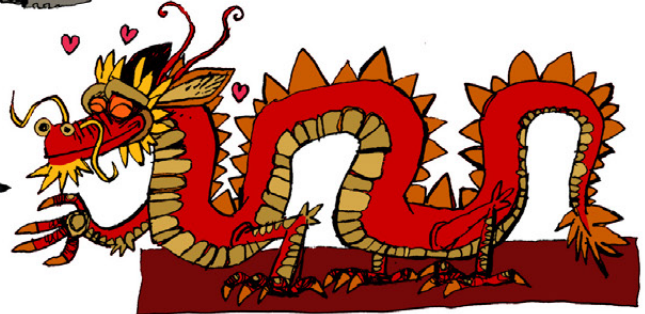
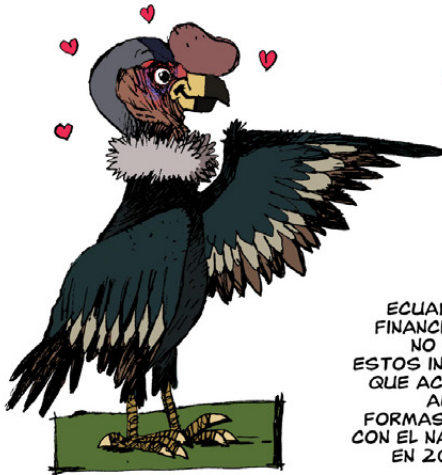
PERO TAMBIÉN A LA DIVERSIFICACIÓN DE SUS RELACIONES INTERNACIONALES, ENCONTRANDO NUEVOS ALIADOS PARA RESOLVER SUS REQUERIMIENTOS FINANCIEROS, TECNOLÓGICOS O DE MERCADO. APOYOS QUE ESTADOS UNIDOS O EUROPA HISTÓRICAMENTE LES HABIAN NEGADO. ECUADOR, POR EJEMPLO, PUDO FINANCIAR UNA GRAN PARTE DE SU INFRAESTRUCTURA VIAL, ENERGÉTICA Y SOCIAL CONSTRUIDA DURANTE EL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA EN LA DÉCADA DE 2007-2017 GRACIAS A:



- REESTRUCTURACIÓN HETERODOXA DE LA DEUDA EXTERNA (RECHAZADA POR EL FMI Y "CASTIGADA" POR EL SISTEMA FINANCIERO OCCIDENTAL CON EL CESE DE CRÉDITOS)
- RENEGOCIACIÓN DE LOS ANTIGUOS CONTRATOS PETROLEROS PERJUDICIALES PARA EL ESTADO (CRITICADA POR AFECTAR LA "SEGURIDAD JURÍDICA")
- REPATRIACIÓN DE RECURSOS FINANCIEROS DEPOSITADOS EN BANCOS DE LOS PAISES CENTRALES, LO CUAL MANTENIA ARTIFICIALMENTE DESFINANCIADO AL PAIS.
- REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO PÚBLICO, QUE PERMITIÓ MAYOR AUTONOMÍA Y RACIONALIDAD DE LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL.
- RIGUROSA RECALIDAD IMPOSITIVA

ESTO NO HABRÍA SIDO POSIBLE DE HABERSE MANTENIDO LAS CONDICIONES DE LOS CONTRATOS CON EL FMI.

ADEMÁS DE LOS IMPORTANTES RECURSOS LOGRADOS CON ESAS DECISIONES PARA FINANCIAR EL AMBICIOSO PLAN NACIONAL DEL BUEN VIVIR, FUE VITAL LA BÚSQUEDA DE NUEVOS SOCIOS. ESPECÍFICAMENTE CHINA.

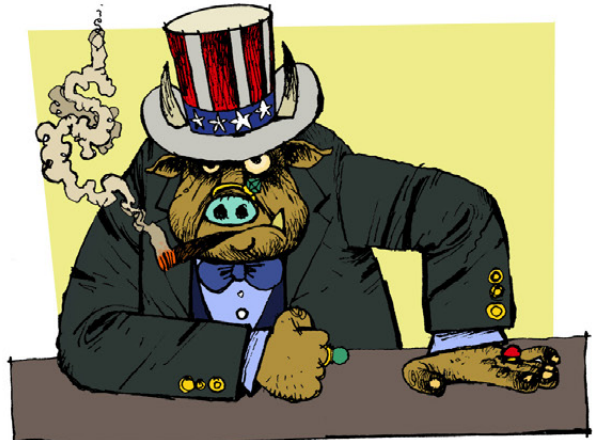


Ecuador proveyó a ese país de petróleo y recibió a cambio financiamiento para construir obras de infraestructura que no se habían hecho durante las tres últimas décadas. Estos intercambios se concretaron sin las abusivas condiciones que acostumbra imponer el FMI que -como sabemos- limitan la autonomía y perjudican al estado y a la población. Formas de colaboración similares a nivel regional comenzaron con el nacimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011.

EN JULIO DEL 2014 LOS PRESIDENTES DE LOS PAISES DE LA UNASUR SE REUNIERON CON LOS MANDATARIOS DE BRASIL, RUSIA, INDIA, CHINA Y SUDÁFRICA (EL LLAMADO BRICS), QUE HABIAN CREADO SU PROPIA BANCA Y EN FEBRERO DEL 2015 LOS PRESIDENTES DE LA CELAC SE REUNIERON CON EL MANDATARIO CHINO PARA FORTALECER LA COOPERACIÓN FINANCIERA, ECONÓMICA Y TECNOLÓGICA. SE INICIABA ASÍ UN DIALOGO SUR-SUR DE GRANDES EXPECTATIVAS.



PERO LOS GRANDES PODERES ECONÓMICOS NO SE QUEDARON QUIETOS. COMENZARON A FRAGUAR UNA ESTRATEGIA DE RESTAURACIÓN CONSERVADORA Y LOGRARON FRUSTAR LOS OBJETIVOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL Y DE COOPERACIÓN CON OTROS BLOQUES.



DOS HECHOS POLITICOS FUERON DECISIVOS: EL TRIUNFO DE MAURICIO MACRI COMO PRESIDENTE DE ARGENTINA EN 2014 Y LA DESTITUCIÓN ILEGAL DE DILMA ROUSSEFF COMO PRESIDENTA DE BRASIL EN 2015. ESTO TAMBIÉN DINAMITÓ LA INAUGURACIÓN DEL BANCO DEL SUR INTEGRADO POR SIETE PAISES SUDAMERICANOS, PREVISTA PARA 2015.

YA PREVIAMENTE EL FUGAZ GOLPE DE ESTADO CONTRA HUGO CHAVEZ EN VENEZUELA, EL INTENTO SECESIONISTA DE LAS ÉLITES BOLIVIANAS EN 2008 Y EL FRUSTRADO DE GOLPE DE ESTADO CONTRA RAFAEL CORREA EN 2010 HABIAN DEJADO CLARO EL AFÁN DE LAS ÉLITES DE ACABAR CON LOS GOBERNANTES QUE NO SE LES SOMETIAN.

OTROS INTENTOS DESESTABILIZADORES SI LOGRARON SUS OBJETIVOS: EN 2009 LOS MILITARES DERROCARON A MANUEL ZELAYA EN HONDURAS; EN 2012 EL SENADO PARAGUAYO DESTITUYÓ ILEGITIMAMENTE A FERNANDO LUGO Y EN 2019, EN PLENO PROCESO DE ESCRUTINIO ELECTORAL EN EL QUE EVO MORALES GANABA LA PRESIDENCIA POR CUARTA OCASIÓN, FUE DESTITUIDO POR UN GOLPE MILITAR CON EL APOYO DESCARADO DEL SECRETARIO GENERAL DE LA OEA.

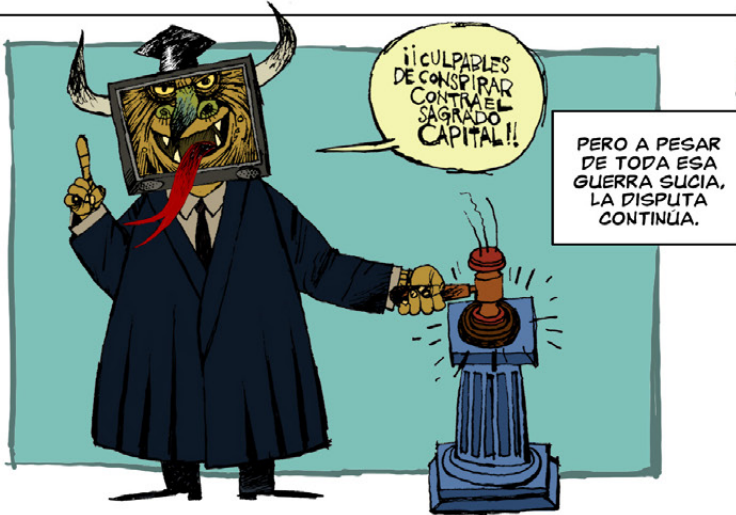


ADICIONALMENTE, SE INAUGURÓ EL LLAMADO **LAWFARE**. UNA ESTRATEGIA DE PERSECUCIÓN JURÍDICA CONTRA LOS LÍDERES PROGRESISTAS DE LA REGIÓN. SE TRATA DEL ATAQUE CONTRA LOS GOBIERNOS LEGÍTIMOS MEDIANTE LA COLUSIÓN DEL SISTEMA JUDICIAL, LAS ÉLITES LOCALES Y LA PRENSA. EL MECANISMO ES IDENTICO:

- 1- SE ESCOGE A LA VÍCTIMA.
- 2- SE LE INVENTAN SUPUESTOS DELITOS PARA DESACREDITARLA INCANSABLEMENTE EN LOS PRINCIPALES MEDIOS HASTA LOGRAR QUE LA POBLACIÓN CREA LAS ACUSACIONES Y, FINALMENTE...
- 3- SE LE PROCESA Y CONDENA JUDICIALMENTE.



ESTE PROCEDIMIENTO SE USÓ CONTRA LULA DA SILVA Y DILMA ROUSSEFF EN BRASIL, CRISTINA FERNANDEZ EN ARGENTINA, RAFAEL CORREA Y JORGE GLAS EN ECUADOR, Y DECENAS DE DIRIGENTES LATINOAMERICANOS QUE EN MUCHOS CASOS HAN TENIDO QUE RECURRIR AL ASILO POLÍTICO.



EN 2018, LÓPEZ OBRADOR GANÓ LAS ELECCIONES EN MÉXICO, NICOLÁS MADURO FUE REELEGIDO PARA UN SEGUNDO MANDATO EN VENEZUELA; EN 2019, ALBERTO Y CRISTINA FERNANDEZ GANARON LA PRESIDENCIA EN ARGENTINA; EN 2021 PEDRO CASTILLO, UN PROFESOR RURAL, GANÓ LAS ELECCIONES EN PERÚ, DANIEL ORTEGA LOGRÓ UN AMPLIO TRIUNFO ELECTORAL EN NICARAGUA Y GABRIEL BORIC FUE ELEGIDO PRESIDENTE DE CHILE.

EN ESTE 2022, GUSTAVO PETRO Y FRANCIA MÁRQUEZ LOGRARON LO QUE PARECÍA IMPOSIBLE: CONVERTIRSE RESPECTIVAMENTE EN EL PRIMER PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTA DE IZQUIERDA EN COLOMBIA, PAÍS QUE ERA -CON SUS BASES MILITARES, SU MILLONARIO PRESUPUESTO "ANTISUBVERSIVO" Y SU HIPÓCRITA GUERRA CONTRA LAS DROGAS- LA PUNTA DE LANZA DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS EN SUDAMÉRICA.

POR ÚLTIMO, PERO NO MENOS IMPORTANTES, SON LAS EXPECTATIVAS DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LULA EN BRASIL, QUE FORTALECERAN AUN MÁS LA NUEVA CORRELACIÓN DE FUERZAS EN FAVOR DEL PROGRESISMO, LA SOBERANÍA Y EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS DE LATINOAMÉRICA.



BASTA DE QUE NUESTRO CONTINENTE MALBARATE SUS MATERIAS PRIMAS Y SU FUERZA DE TRABAJO. TENDRIAMOS LA POSIBILIDAD DE VOLVER A PONER EN MARCHA A LA UNASUR Y FORTALECER A LA CELAC, CUSTODIADA CELOSAMENTE ESTOS AÑOS POR LOS GOBIERNOS DE BOLIVIA, MÉXICO Y ARGENTINA.

PARA LOGRAR UN DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE MEDIANO Y LARGO PLAZO, NUESTROS PAÍSES REQUIEREN CONSTRUIR UNA AGENDA DE DESARROLLO PROPIA, DESCONECTARSE DE LOS VORACES ORGANISMOS FINANCIEROS QUE LOS HAN DESANGRADO HISTÓRICAMENTE Y CONECTARSE CON PAÍSES Y ORGANISMOS INTERNACIONALES EN CONDICIONES JUSTAS.



NO SE TRATA DE PAGAR DE UN NIVEL DE DEPENDENCIA A OTRO, SINO DE EJERCER SOBERANAMENTE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS, IDENTIFICANDO A AQUELLOS SOCIOS CON LOS QUE SE PUEDAN LOGRAR LOS MEJORES ACUERDOS DE COOPERACIÓN EN FAVOR DE NUESTRO DESARROLLO.

